

Fiestas auriseculares en honor de san Francisco de Borja

MARÍA BERNAL MARTÍN

Fue un noviembre de 1624 cuando el papa Urbano VIII confirmó la beatificación de Francisco de Borja. Se alcanzaba así el último jalón de un proceso que había comenzado años antes y que sólo finalizaría en 1671, esta vez un abril, con la canonización aprobada por parte de Clemente X.¹

El recibimiento de la noticia de las dos bulas papales (tanto la de 1624 como la de 1671) dio lugar, en los meses sucesivos a las mismas, a multitud de fastos religiosos y profanos en las distintas provincias españolas. Justas poéticas, torneos caballerescos, cañas y toros, máscaras con carros triunfales, solemnes procesiones, largas prédicas, engalanamiento de calles e iglesias, fuegos artificiales, sonido de ministriles y de campanas, ruido de arcabuceros... tuvieron lugar aquí y allá, en Baeza, en Madrid, en Zaragoza, en Cádiz, en Sevilla, en Valencia, en Sanlúcar... conformando unos octavarios² similares a los que habían celebrado las beatificaciones y canonizaciones del siglo que nos ocupa.

De muchos de estos fastos dedicados al santo caballero, todavía queda alguna referencia robada al olvido en los catálogos especializados, o el retazo de un simple cartel anunciador de celebraciones, o las líneas de una misiva, o bien el impreso aún no perdido de un sermón; de otros, además, conservamos sus extensas crónicas o relaciones.

Con esa miríada de vestigios que nos ofrece la historia, pretendemos ahora el relato de la fiestas auriseculares que quisieron honrar a Borja, aunque aquéllas tal vez fueron demasiado efímeras, demasiado vanas, para quien con tanta fuerza despreció el mundo.

FASTOS PARA EL BEATO BORJA

MADRID

Excelso promotor del proceso que llevaría a la canonización del P. Francisco fue su nieto Francisco de Sandoval y Borja, duque de Lerma y favorito de Felipe III. El valido,

¹ DALMASES, 2002: 240-241.

² Las fiestas auriseculares más solemnes solían durar ocho días –una octava– y la víspera o vísperas, de ahí, la denominación de octavario.

además, se empeñó en el traslado de los restos de Borja, que había sido enterrado en Roma, a Madrid, donde fueron depositados en la iglesia de la casa profesa.³

Es allí donde se inicia nuestro relato (**fig. 1**).⁴

Los ornatos de la iglesia

Pues la *domus professa* se escogió como lugar primordial de unas celebraciones que, desde el día uno de octubre de 1625 hasta ocho después, honraron al ya beato Borja. Así que la iglesia y los dos patios de la casa se enriquecieron con los ornatos habituales;⁵ principalmente colgaduras,⁶ entelando de oro, matices y piedras finas las paredes y muros. En el templo, además, hubo para el suelo alfombras “turcas de mucho valor”;⁷ y para los techos, reposteros bordados. Con el fin de adornar el altar mayor del mismo, donde se había colocado la urna con los santos restos, se fabricó una decoración de ramilletes, relicarios y luces,⁸ que fue acompañada por las imágenes de S. Ignacio, de S. Francisco Javier, de S. Luis Gonzaga y por la del mismo beato.

En el patio principal de la *domus* figuró sobre las maravillosas telas un dosel con el retrato del duque de Lerma, fundador de la casa profesa de Madrid y generoso donante de todo el artificio que en esa fiesta la hermoseaba.⁹

³ Las casas profesas eran las instituciones de mayor prestigio de la Compañía; generalmente había una sola *domus professa* por cada provincia y era siempre la sede del provincial y de sus más estrechos colaboradores (BÖSEL, 2003: 68). La segunda congregación general había dispuesto que en cada provincia de la Compañía hubiese, por lo menos, una casa profesas; el P. Borja, siendo tercer general, puso en práctica esta disposición (ASTRAIN, 1914: 232), tal vez, por ello, los fastos dedicados a su beatificación se inauguraron en una casa profesas.

⁴ PEÑA, 1625, nos describe estos fastos.

⁵ *Vid.* el libro de BONET CORREA, 1990, donde se describen y se analizan los cambios que sufrían los edificios durante la celebración de un festejo áureo.

⁶ *Colgaduras*, bajo la entrada *colgar*: “Vale entapizar [...] Pero la mesma ropa en sí llamamos colgadura, ora sea de seda, ora de tela o brocado” (Cov., *Tes.*). Las colgaduras eran elemento importantísimo en la decoración de los espacios de la fiesta y la mayoría de las relaciones se detienen en su descripción; además de ornamentar las paredes de los templos y de sus patios, servían para esconder los defectos de la construcción y para delimitar los espacios de la celebración. Muchas de las telas eran prestadas por nobles o por representantes del alto clero a la entidad que organizaba la fiesta; otras veces, parece ser que se requisaban a los comerciantes de paños.

⁷ La noticia de alfombras que adornan los suelos de los escenarios de la fiesta se recoge en muchas crónicas; a menudo estos tapices se emplean para cubrir los tablados donde se va a representar bien una pequeña obra teatral, bien algún acto, como la entrega de premios de una justa poética.

⁸ La preponderancia de la luz en la fiesta barroca es notable no sólo en el interior de los edificios, sino también en el exterior, persiguiendo siempre “esa ostentación máxima que supone alterar el ritmo de día y noche, venciendo las tinieblas” (DÍEZ BORQUE, 1986: 21). Por otra parte, *vid.* CARRERES Y CALATAYUD, 1949: 100, donde se detallan algunos tipos de iluminaciones.

⁹ Veremos al duque de Lerma, a pesar de que ya se había retirado de la corte, como participante activo en estos fastos, lo cual tal vez se debiera no sólo a los lazos familiares que lo unían con el beato, sino también a la notable tendencia del valido hacia todo lo que fuese fiesta (*vid.* GARCÍA Y GARCÍA, 2003c).

El certamen poético

En ese mismo patio principal se celebró el acto de lectura y entrega de premios de la justa o certamen poético,¹⁰ que había sido convocado meses antes con la publicación de un cartel¹¹ del que desconocemos sus términos, a excepción del eximio tribunal de jueces, en el cual figuraba el omnipresente duque de Lerma.

Para la puesta en escena de tal acto,¹² se levantó en el centro un tablado y se obsequió a los ganadores del concurso literario no sólo con los consabidos tributos (donados en este caso por el príncipe de Esquilache),¹³ sino también con la música de instrumentos, que sonaba al término de cada poema ganador.

Como epílogo al evento, se leyó un gracioso vejamen.¹⁴

Ingenios de fuego

No faltaron, al igual que en cualquier fiesta áurea, los fuegos artificiales.¹⁵ El más espectacular ocurrió en los aledaños de la *domus*,¹⁶ donde se levantó un monte amena-

¹⁰ Los certámenes o justas poéticas se venían celebrando desde el siglo XVI (*vid.* MONTOTO, 1955, y ALCINA, 1993: 24 y 25); sin embargo, fue en el siglo XVII cuando se extendió su práctica, sobre todo en el contexto de la fiesta (*vid.*, especialmente, EGIDO, 1990: 115-117). En ese contexto, el de la fiesta, es en el que se desarrollaron numerosas justas o certámenes poéticos organizados por los colegios jesuitas, pues, además, las diferentes *rationes* o planes de estudio jesuitas promovían la ejecución de estos concursos literarios como medio para incentivar al estudio (*vid.* Jerónimo NADAL, *Addita quaedam exercitiis literarum humaniorum*, MP, 1965-1992: II, 104-106; y Claudio ACQUAVIVA, *Praemia publica (Regulae praefecti studiorum inferiorum)*, *ibid.*: V, 408 y 409).

¹¹ *Vid. infra* las fiestas por la canonización de Madrid y de Montilla, de las que sí conocemos los carteles de la justa poética.

¹² W. King hace una descripción de este acto que es ilustrativa, si bien excesivamente elemental, pues se centra únicamente en un certamen o justa (KING, 1963: 91-93); también ilustrativos son los estudios de EGIDO, 1990: 138-166, y de BLANCO, 1988. No obstante, la mayor información sobre esta parte de la justa poética se puede entresacar de la multitud de crónicas que describen la lectura y entrega de premios que se celebraron en sus fiestas (*vid. infra* el certamen celebrado en el Colegio Imperial de Madrid por la canonización de Borja).

¹³ Los premios de las justas poéticas solían ser sufragados por un comitente, en este caso nieta también de S. Francisco de Borja, pues el padre del príncipe Esquilache era don Juan de Borja y Castro, tercer hijo del santo.

¹⁴ El vejamen era una composición escrita en verso en la que se satirizaba a los poetas que habían participado en el certamen, declamando sus errores y defectos; a veces la ironía del vejamen se escondía bajo un velo alegórico. El *Diccionario de Autoridades* define así esta parte de la justa: "En los certámenes, y funciones literarias es el discurso festivo, y satyrico, en que se hace cargo à los Poetas, ù otros sugetos de la funcion de algunos defectos, ù personales, ù cometidos en los versos" (*Auts.*). *Vid.*, además, CARRERES Y CALATAYUD, 1949: 30; KING, 1963: 91-92; y CARRASCO URGOITI, 1988: 42.

¹⁵ Los fuegos artificiales son elemento imprescindible en cualquier celebración lúdica del Siglo de Oro (*vid.* FERRER VALLS, 2003: 33; GARCÍA Y GARCÍA, 2003a: 121; VAREY, 1975; y NATTITI, 1997).

¹⁶ Los fuegos artificiales a menudo, mediante complejos ingenios, representaban escenas alegóricas cargadas de elementos simbólicos. Así, este primer fuego comienza con unos Hércules que golpean un monte, elemento éste último que se repite en muchas arquitecturas de fiesta y que puede remitir al Monte

zado por dos jayanes, que, golpeándolo con sus mazas, hacían salir gran número de bombas y cohetes. Dentro del mismo peñasco había un bulto del beato y de tres de sus enemigos,¹⁷ “como acometiendo a vencerle”; mas, vino entonces por una cuerda un artificio de fuego, que disparó esferas y ruedas, deshaciendo en cenizas a los enemigos de Borja, “y abriéndose el peñasco por medio se descubrió el santo resplandeciente, y intacto en medio de las llamas, y los estandartes de su religión y de la casa de Borja, que fue tramoya muy de gusto”.

Lejos de la casa, en los exteriores del convento de las Descalzas, lució un jardín con una fuente formada por ruedas de fuego, cuyo remate eran dos águilas que sostenían en medio las armas de la Compañía (**fig. 2**).¹⁸

Por fin, en la calle del Colegio Imperial, una de las noches, sobre un tablado, se levantó un castillo “con sus torreones y banderas”;¹⁹ a este castillo, lo acometieron tres galeras que despedían por sus crujías abundantes cohetes, a los que las almenas respondían con bombas, ruedas y morteretes. Otra: hubo un toro de fuego, que fue corrido con rejonés también de fuego.

La comedia

En el teatro del mismo Colegio Imperial,²⁰ que se constituyó en segundo lugar de celebraciones,²¹ se hizo una comedia de la vida del santo,²² con asistencia del rey, de la

Carmelo o simplemente a la naturaleza como lugar de comunión con Dios (*vid.* FLOR, 1999). Después, en ese peñasco se incendiaron los enemigos del beato, al igual que en otras fiestas se prendían personajes como la Lujuria, la Idolatría, la Herejía, la Soberbia o las Bestias y el Dragón del Apocalipsis; así, gracias a un resorte, saldrá la imagen de Borja. Una fiesta celebrada en Barcelona, en 1601, utilizó para festejar a san Ramón de Peñafort un ingenio similar, en el que el santo, tras un incendio, salía de un peñasco (REBULLOSA, 1601: 27-28).

¹⁷ Es decir, una escultura exenta.

¹⁸ Este jardín de fuegos nos vuelve a remitir a las representaciones simbólicas de la naturaleza, que adornaban habitualmente los festejos áureos.

¹⁹ El castillo es otra de las representaciones más habituales en los fuegos artificiales del Barroco, no sólo en las fiestas jesuitas dedicadas a S. Ignacio, donde el castillo aparece constantemente en referencia al episodio de Pamplona, sino también en las que honran a Sta. Teresa de Jesús, en clara alusión a su castillo de perfección.

²⁰ Para la historia de este colegio, que los jesuitas fundaron en Madrid y que recibe el nombre de Imperial debido a que su benefactora fue la emperatriz Mariana de Austria, *vid.* el libro de SIMÓN DÍAZ, 1992. Allí, el autor recoge, por fuente de unas cartas, la visita a los Reales Estudios de la reina doña Isabel y del príncipe Baltasar Carlos, a los que los padres del colegio regalaron una reliquia del santo; en honor de los ilustres huéspedes, los alumnos representaron una loa alegórica y un diálogo graciosísimo (*ibid.*: 144).

²¹ Sobre los imprecisos límites entre teatro y fiesta en el Siglo de Oro, *vid.* los estudios de Díez Borque, 1986: 11-40, 1988, 1996. Ya en el ámbito jesuita, Jesús Menéndez Peláez, incluidas en el catálogo que ofrece en su libro, refiere algunas de las obras que se representaron con motivo de una determinada celebración (*vid.* MENÉNDEZ PELÁEZ, 1995: 67-74 y 434-476). Por otra parte, cabe consultar el también catálogo de la revista dirigida por Julio Alonso Asenjo, *TeatrEsco: Catálogo del Antiguo Teatro Escolar Hispánico (CATEH): Revista TeatrEsco*, http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/BaseDatos/Bases_teatro_Escolar.htm

reina y de los infantes. Para la puesta en escena de la obra, se adornó el mismo teatro con “colgaduras de colchas de la china de oro y de seda”, se emplearon diecisiete tramoyas²³ y se vistió costosamente a los niños actores.²⁴

Al término de la comedia, varios alumnos intervinieron en una máscara, divertimento que, seguro, tendría un desarrollo dramático menor que el de la comedia representada, pues el elemento esencial de la máscara era el disfraz de los participantes;²⁵ los *mascherati* simulaban un juego de toros²⁶ y un estafermo.²⁷

La traslación de los restos

Quizá el fasto más importante de todos los que se celebraron o, al menos, el más repetido, fue la traslación de los santos restos, pues hubo tres procesiones que pasaron la urna que los contenía, costosamente labrada en plata con los bustos de cuatro santos jesuitas y el del mismo beato, y arrastrada sobre un hermoso carro.²⁸

El cortejo²⁹ que precedió los santos restos estuvo formado por la cofradía del Santísimo Sacramento, anunciada con un guión; la congregación de la Compañía de Jesús, también con su gallardete; los religiosos jesuitas con sobrepellices; el cabildo; las imágenes de S. Luis Gonzaga, de S. Francisco Javier, de S. Ignacio de Loyola y del mismo S. Francisco de Borja, llevadas en andas por padres estudiantes y acompañadas por alumnos ricamente engalanados; un niño Jesús, seguido de otra cuadrilla de caballeres; el estandarte que conmemoraba la beatificación y que fue portado en cada una de las tres ocasiones por un noble descendiente del conmemorado (la primera por el du-

²² El uso del término “comedia”, en lo referente al teatro escolar jesuita, designa piezas teatrales que incluyen una “acción con personajes ordinarios o alegóricos propuesta a la imitación, según la definición de comedia atribuida a Cicerón como *imitatio vitae*” (ALONSO ASENJO, 1995: 42).

²³ Ya desde sus inicios el teatro jesuítico se singularizó por la suntuosidad y magnificencia de la puesta en escena, tanto en lo que se refiere al vestuario, como a la escenografía y decorados; esta característica se va a intensificar durante el siglo XVII (*vid.* ALONSO ASENJO, 1995: 31-33, y MENÉNDEZ PELÁEZ, 1995: 64).

²⁴ La ostentación era una de las finalidades del rico vestuario con el que se adornaban los jóvenes actores jesuitas (*vid.* MENÉNDEZ PELÁEZ, 2000).

²⁵ La máscara normalmente se desarrollaba como un desfile por las calles (*vid. infra* la máscara en la fiesta de Baeza); no obstante, había máscaras o mascaradas que tenían lugar en el ámbito privado de la fiesta, generalmente cortesana. Junto al disfraz, la música era otro de los elementos primordiales, pues muchas de estas máscaras “de interior” consistían en un baile (FERRER VALLS, 2003: 35; por otro lado, *eadem*, 1991, recoge varias de estas máscaras).

²⁶ Aunque en este caso se trate de una mera representación de la fiesta de los toros, para saber cómo se “jugaba” a los toros en el siglo XVII, *vid. infra* la fiesta que dedicó Baeza al beato Borja.

²⁷ Los estudiantes representaron un juego caballeresco (*vid. infra* la fiesta de Cádiz por la canonización).

²⁸ El autor compara el carro con un carro triunfal (*vid. infra* la mascarada de la fiesta de Baeza, donde describimos estos ingenios).

²⁹ El cortejo que va a desfilar en esta traslación se repetirá prácticamente en todas las procesiones celebradas en honor de S. Francisco de Borja, a excepción, claro está, de la multitud de descendientes que en esta fiesta de Madrid acompañaron los santos restos.

que de Lerma, la segunda por el príncipe de Esquilache, la última por el marqués de los Alcañices),³⁰ y por unos cuarenta y seis nietos, biznietos y rebisnietos del beato.

Con este orden marcharon por las engalanadas calles madrileñas:³¹ la primera vez desde la casa profesa hasta el Colegio Imperial, la segunda desde el colegio hasta el monasterio de las Descalzas,³² la tercera desde el monasterio hasta la casa profesa, donde, para nosotros, permanecerá hasta la fiesta por la canonización.

BAEZA

Si el duque de Lerma había sido el principal promotor del proceso de beatificación de Borja y participante activo en los festejos madrileños que lo celebraron, otro descendiente del santo caballero, el cardenal Baltasar Moscoso y Sandoval,³³ se constituiría en destacado organizador de los fastos dedicados en Baeza al mismo evento.³⁴ Pues no hay duda de que las fiestas que se celebraron en el municipio andaluz, a instancias de este otro biznieto del beato, regocijaron a paisanos y foráneos, a juzgar por la cantidad de plumas que las consignaron.³⁵

Cañas y toros

Sabemos que hubo toros³⁶ y que fueron lidiados a caballo,³⁷ y con tal agilidad y audacia que las suertes parecieron ejecutadas, más que por hombres, por dominguillos.³⁸

³⁰ Elvira Enríquez Almansa, quinta marquesa de Alcañices, se había casado con Álvaro de Borja y Aragón, hijo de S. Francisco, de ahí el parentesco.

³¹ Se adornaron principalmente con altares (*vid. infra*, nota 99) y con tapices, donados éstos últimos por el duque de Lerma.

³² La relación del beato con tal monasterio es estrecha, pues dos de sus abadesas habían sido familia del mismo Borja (una tía y una hermana) y, en el momento de la fiesta, lo era una sobrina.

³³ Así lo nota el título de alguna de las crónicas: *Relacion de las fiestas que el Ilustrissimo señor cardenal de Iaen celebró en la noble ciudad de Baeça, á la Beatificacion de su bisabuelo el santo Francisco de Borja, Duque de Gandía (Relacion de las fiestas, s. a.)*; tomamos la referencia del catálogo de ALENDA Y MIRA, 1903: art. 863. Don Baltasar Moscoso y Sandoval (Altamira, 1589 - Madrid, 1665) era, además, sobrino del duque de Lerma y, como su tío, aficionado a los saraos; así lo encontramos, siendo aún alumno de los jesuitas, participando en el certamen poético de las fiestas que el colegio de Salamanca dedicó a la beatificación de S. Ignacio (SALAZAR, 1610).

³⁴ El colegio de Baeza había sido una de las primeras fundaciones (1571) que se hicieron durante el generato del P. Borja (ASTRAIN, 1914: 231).

³⁵ Nada menos que cuatro relaciones de la fiesta son recogidas (art. 861, art. 862, art. 863 y art. 864) por ALENDA Y MIRA, 1903.

³⁶ Tenemos noticia de este festejo gracias a la reseña de ALENDA Y MIRA, 1903: art. 863. No deja de sorprender el que se celebrase con toros a un santo que había apoyado la abolición de las corridas del papa Pío V en 1567 (*vid. DALMASES, 2002: 193*).

Con el tercero de estos “leones en fiereza”, hizo entrada un juego de cañas.³⁹ Así, desfilaron unos veinte caballeros organizados en cuadrillas⁴⁰ y ataviados con las acostumbradas galas –la amplia manga derecha costosamente bordada;⁴¹ la izquierda, ajustada, sosteniendo la adarga con el mote y la divisa (**fig. 3**);⁴² las libreas de colores uniformes para los miembros de cada cuadrilla; las caperuzas sembradas de cifras; los plumajes y las joyas–, si bien ninguno eligió para sí las vestimentas moriscas.⁴³ Tras el ruidoso anuncio de atabales y trompetas, los padrinos hicieron la señal del desafío, de modo que las cuadrillas, ya distribuidas en dos bandos oponentes, se enfrentaron lanzándose las cañas o varas al galope, a la vez que se protegían con sus adornadas adargas. Sólo ocho de los caballeros participantes en las cañas se quedaron en la plaza, para enfrentarse a los toros en la suerte de lanzada.⁴⁴

Al séptimo toro volvieron las cañas; esta vez las cuadrillas lucían escudos de “Borjas, Moscosos y Sandovalés”, en clara referencia al honrado y al honrador, y dibujaron en sus luchas, escaramuzas,⁴⁵ repelones,⁴⁶ un caracol⁴⁷ y una última lidia, de la que el toro salió único vencedor y caballero mantenedor de la plaza.⁴⁸

³⁷ El documento especifica que fueron “toreadores”; y según el *Diccionario de Autoridades*, la palabra *toreador*: “Aplicase regularmente al que lidia los toros acaballo a distinción del torero” (*Auts.*). De todas formas, el empeño a caballo, montado a la gineta, era lo usual en la época (*vid.* Cossío, 2000: 60).

³⁸ Así lo señala el cronista; el *dominguillo* era “cierta figura de soldado desarrapado, hecho de andrajos y emitido de paja, que ponen en la plaza con una jancilla ò garrocha, para que se cebe el toro en èl, y lo levante en las hastas peloteándole” (*Auts.*).

³⁹ Cossío destaca el vínculo existente entre los juegos de cañas y el toreo (Cossío, 2000: 60), un vínculo que se hace patente en las crónicas de fiestas, donde es habitual la expresión “cañas y toros”, que liga ambos juegos caballerescos. El *Diccionario de Autoridades*, bajo la entrada “caña”, detalla cómo era tal juego (*vid.*, además, BROWN; ELLIOT, 1985: 41 y 42, y GARCÍA Y GARCÍA, 2003b: 180).

⁴⁰ *Cuadrilla*: “Se llaman también las compañías distinguidas con colores y divisas, que componen el todo de los que ejecutan fiestas públicas: como cañas, tornéos, etc.” (*Auts.*).

⁴¹ Pues con la mano derecha los caballeros sostenían el arma que da el nombre al juego: las cañas.

⁴² El mote o divisa, es decir, la frase o palabra ingeniosa que el caballero elegía como lema de la hazaña que iba a ejecutar, podía ser acompañado de una imagen, convirtiéndose así en una empresa (*vid.* FLOR, 1995, y RICO, 1990).

⁴³ El *Diccionario de Autoridades* atribuye al supuesto origen morisco de esta fiesta el que habitualmente algunas de las cuadrillas fuesen vestidas “a lo morisco”. Este disfraz, por otro lado, era frecuentísimo en las mascaradas y consistía primordialmente en un “capellar” o sayo con el que se cubrían el cuerpo y una “marlota” o manto para la cabeza (*vid.* ALBIZUA HUARTE, 1982: 310).

⁴⁴ El jinete sostenía la lanza sobre su pecho con fuerza para aguantar la embestida frontal del toro; las lanzas podían ser de fresno o de pino (en nuestra fiesta, como detalla el cronista, fueron de pino) (*vid.* GARCÍA Y GARCÍA, 2003b: 179).

⁴⁵ *Escaramuza*: “Cierto género de peléa entre los ginétes o soldádos de acaballo, que van picando de rodeo, unas veces acometiendo y otras huyendo con grande ligereza” (*Auts.*).

⁴⁶ *Repelones*: “Se toma assimismo por la carrera pronta y fuerte que da el caballo” (*Auts.*).

⁴⁷ *Caracol*: “En el arte de andar acavallo, y en la guerra se llaman los tornos que se hacen con los caballo, andando alrededor, corriendo, ò à passo, segun conviene” (*Auts.*).

⁴⁸ La ligazón entre los toros y los juegos caballerescos se hace patente al llamar al toro “mantenedor”, es decir, “el que mantiene. Usase regularmente por el que mantiene alguna justa, tornéo ò otro juego público, como tal es la persona mas principal de la fiesta” (*Auts.*).

Una larga mascarada

Además de toros y cañas, se celebró, en honor al beato Borja, una larga máscara.⁴⁹ La mascarada o máscara generalmente consistía en “una diversión en la que los participantes se disfrazaban y cubrían su rostro con máscaras, desfilando a pie o a caballo por las calles”.⁵⁰

Tal divertimento podía incluir música y uno o varios carros, llamados a veces “carros triunfales”, en alusión al carro que portaba al general victorioso en la *pompa triumphalis* romana;⁵¹ no obstante el marbete de reminiscencias clásicas, los carros triunfales de los desfiles áureos heredaron muchas de sus características de las rocas, castillos y montañas medievales.⁵² Estos ingenios rodantes que acompañaban a veces las máscaras áureas eran habitualmente naviformes y se arrastraban gracias a tiros engalanados para la ocasión; solían portar, en la parte delantera, ministriles y coro, y, en la parte trasera, una sencilla escena alegórica representada por actores o figuras,⁵³ con la que se quería significar algún tipo de triunfo, bien político o bien religioso.

En la larga mascarada de Baeza pasearon disfrazados, aunque “de burlas”: dos niños vestidos de capigorriones,⁵⁴ tañendo cajas; dos bedeles ridículos, que lucían capa largueada⁵⁵ de cañas y una gran calabaza; un pertiguero⁵⁶ con ropa de perrero,⁵⁷ llena de nabos y adornada por un harnero;⁵⁸ y una cuadrilla⁵⁹ de alimentos, formada por don Berenjeno, don Ajo Tieso, don Rábano, don Huevo, don Perejil, don Col y don Pimiento, “con trajes tan ridículos, ellos y sus lacayos [...] y los caballos con extraño aderezo

⁴⁹ *Fiestas*, 1625.

⁵⁰ Citamos parte de la definición de FERRER VALLS, 2003: 34-35; *cfr. supra* con las mascaradas interpretadas en el teatro del Colegio Imperial y que no se disponen a modo de desfile. Sobre el tema de las máscaras jesuitas hemos tratado en los siguientes artículos: BERNAL MARTÍN, 2005-2006a y 2005-2006b.

⁵¹ La *pompa triumphalis* había sido emulada en los fastos áulicos europeos del *Quattrocento*, principalmente alegorizando su escenificación del triunfo (*vid.* FAGIOLO; MADONNA, 1997a, y JACQUOT, 1956-1975, donde se describen y estudian varios de estos desfiles triunfales).

⁵² SHERGOLD, 1967: 261.

⁵³ Para esta somera descripción de los carros triunfales seguimos principalmente a SHERGOLD, 1967: 239, 260 y 261, y a PEDRAZA, 1981, libro en el que, además, reproduce los grabados de los carros que desfilaron en el festejo inmaculista del que trata. Por otra parte, merece la pena releer la definición que de tales ingenios da nuestro *Diccionario de Autoridades*: “El que à manéra de los que usaban los Romáanos en sus triumphos, se hace ahóra para las Procesiones, representaciones ù otros festéjos, los quales son mui grandes y largos, con asientos, donde suelen ir los Músicos y representantes, y son mui pintados y adornados” (*Auts.*).

⁵⁴ *Capigorrón*: “El que anda de capa y gorra para poder mas fácilmente vivir libre y ociosos. Dicese mas comúnmente de los estudiantes que andan en este trage pegando petardos, y viviendo licenciosamente [...]” (*Auts.*); para la caracterización de este tipo, *vid.* CHEVALIER, 1982: 1-17.

⁵⁵ *Largueada*: “Lo mismo que listado o adornado con listas” (*Auts.*).

⁵⁶ *Pertiguero*: “Es un ministro seglar, venerable en persona y aspecto en las iglesias catedrales y colegiales, el qual asiste con ropas rozagantes de la festividad a los oficios divino [...]” (*Cov., Tes.*).

⁵⁷ *Perrero*: “Oficial en las iglesias catedrales que tiene cuidado de echar fuera los perros” (*Cov., Tes.*).

⁵⁸ El encaje de la valona o greguesco es sustituido por la trama agujereada del harnero.

⁵⁹ Al igual que los caballeros que participaban en las cañas, torneos o sortijas iban organizados en cuadrillas; los personajes que desfilaban en las máscaras también podían agruparse en diferentes cuadrillas.

que causaron todos notable entretenimiento y alborozo”. A la risa de los trajes y del atrezo añadieron las sales de sus motes, así se puede ver en la letra con la que se explica el pertiguero-perrero:

En esta fiesta y disfraz
serviré de pertiguero,
con picarros⁶⁰ de perrero.

O con la que habla don Berenjeno:

Hoy sale don Berenjeno
a fiesta tan general
con todo el berenjenal.

Acompañaron a estos carnavalescos personajes otros adornados “de veras”, que conformaron las siguientes cuadrillas: la de los caballeros aventureros,⁶¹ todos armados con morriones,⁶² cotas, espaldares,⁶³ grebas,⁶⁴ manoplas,⁶⁵ brazaletes,⁶⁶ broqueles y lanzas; la de las cuatro estaciones, las cuales entresacaron sus vestimentos de la *Iconología* de Ripa;⁶⁷ la de las tentaciones a las que el beato había vencido, el Mundo, el Demonio, la Carne, el Amor Profano, la Honra y el Poder, algunas de ellas con telas y atributos nuevamente inspirados en el libro de Ripa;⁶⁸ la de las Musas,⁶⁹ acompañadas de los poetas y reconvertidas en símbolos de las cualidades de Borja; y la de las Virtudes “particulares en las que resplandeció el Santo”, como la Religión, el Amor Divino, la Conciencia Recta, el Silencio...

La máscara jocosera de Baeza se cerró con un carro triunfal arrastrado por seis mulas “y en él, un trono muy vistoso donde iba el santo, Francisco de Borja, cercado de ángeles, y un coro de música tan dulce, que mostraba muy bien con sonora armonía de voces su gloriosa representación”.

⁶⁰ *Picarro*: “Picamadero, picarrelincho” (DRAE); creo que, más que por su significado, el uso de la palabra está justificado porque favorece la aliteración con “perrero” y “pertiguero”.

⁶¹ Los caballeros aventureros eran los que se enfrentaban al mantenedor.

⁶² *Morrión*: “Capacete o celada, que por cargar y hazer peso en la cabeça se le dio este nombre de morria, que es apesgamiento de cabeça” (Cov., Tes.).

⁶³ *Espaldar*: “Armadura de la espalda, como peto la del pecho” (Cov., Tes.).

⁶⁴ *Greba*: “Cierta especie de botas ò medias de acéro, que cubrian y defendian las piernas desde la rodilla hasta la garganta del pie” (Auts.).

⁶⁵ *Manopla*: “Es armadura de la mano y pieça de arnés; vale tanto como armadura de mano” (Cov., Tes.).

⁶⁶ *Brazalete*: “La armadura de hierro, que cubre y defiende el brazo, y lo mismo que Brazál” (Auts.).

⁶⁷ En la larga reseña que Cesare Ripa dedica a las cuatro estaciones, se pueden leer los vestidos que disfrazaron a la Primavera, al Verano, al Otoño y al Invierno de nuestra máscara (RIPA, 1613: I, 261-22).

⁶⁸ Como el Mundo (RIPA, 1613: II, 62), el Honor (*ibid.*: I, 245) o la Fortaleza (*ibid.*: I, 248).

⁶⁹ El tema de las Musas era recurrente en las máscaras auriseculares; así, estas deidades aparecen en una máscara por la beatificación de S. Ignacio que se celebró en Sevilla (LUQUE FAJARDO, 1610: 26r-v) y en otra por la canonización del mismo, esta vez en Madrid (MONFORTE Y HERRERA, 1622: 56r-v).

HUESCA

Sólo un sermón

De la fiesta celebrada en Huesca con motivo de la beatificación de S. Francisco de Borja, sólo nos queda el pequeño impreso que guarda el sermón que predicó el padre maestro fray Miguel de Scartín en la iglesia de San Vicente de la Compañía de Jesús.⁷⁰

Las palabras del padre maestro,⁷¹ despojadas de los desmanes de la retórica barroca, nos guían, entre abundantes *exempla* arrancados de la Biblia, hacia una ponderación de la humildad del recién beatificado: en Borja la humildad se hace, si cabe, más hermosa al estar unida a la nobleza (**fig. 4**).

CELEBRACIONES POR LA ESPERADA CANONIZACIÓN

MADRID

Habían pasado ya veintisiete años desde los fastos por la beatificación de Borja, había fenecido ya el duque de Lerma y también aquel cardenal Moscoso que honró a su bisabuelo con cañas, toros y una larga mascarada, cuando comenzaron las celebraciones por la esperada canonización del santo príncipe. El Colegio Imperial las inauguró tan pronto como pudo, sin ni siquiera dejar paso al agobiante calor del estío; pues entonces “Era el tiempo en que encendida / asiste al rugiente Leo, / iluminada de rayos / aqueza antorcha de Febo”.⁷²

El certamen poético

Así, bajo la tea incendiaria de Apolo,⁷³ se publicó el cartel de la justa o certamen poético, preludio de tan deseada fiesta. Los términos de la contienda literaria fueron anunciados con el habitual jolgorio y el consabido cortejo:⁷⁴ chirimías, clarines y timbales

⁷⁰ SCARTÍN, 1625.

⁷¹ Vid. ARAGÜÉS, 1999.

⁷² Estos versos pseudogongorinos (vv. 5-9) pertenecen a una relación escrita en verso, la anónima *Verdadera relacion*, s. a.; otras dos crónicas nos relatan la misma fiesta: FOMPEROSA, 1671, y la *Relacion de la Memorable Colgadura*, s. a. Por otra parte, también se conserva un sermón de dicha fiesta: LUDEÑA, 1671.

⁷³ El 19 de julio.

⁷⁴ La ceremonia de publicación del cartel guardaba en su ejecución reminiscencias de los juegos caballerescos, desde el desfile de caballeros engalanados hasta la misma entrega o lectura del cartel de desafío (sobre estos juegos caballerescos, *vid.* FERRER VALLS, 1991: 17-34, y 1993: 34-35); no en vano el nombre de “justa” deriva de la terminología de los espectáculos caballerescos (LÓPEZ ESTRADA, 1995: 184), ya que estos concursos literarios habían llevado la competencia caballeresca al campo de las letras (EGIDO, 1990: 126). De

abrieron el curioso desfile; a los músicos siguieron multitud de estudiantes a caballo, vestidos con libreas de diversos colores, adornados de joyas y plumajes, formando una párvula compañía; entre estos jóvenes, uno quiso portar el guión con el esbozo del santo y el del escudo del Colegio; por fin, en la retaguardia, otro de los caballeros iba enarbolando “un rico estandarte, en que venían sobrepuestos los carteles que se habían de fijar en varios puestos”.

El séquito recorrió las calles de Madrid hasta llegar al palacio, donde, a la vista de sus majestades, fijaron uno de los papeles; luego, ministriles y estudiante arribaron a la Puerta del Sol, para depositar, sobre un dosel, otro de los impresos. El siguiente y último alto fue en la Plaza Mayor; allí, desde un tablado erigido para la ocasión, un estudiante retórico leyó el cartel de la literaria lid, mientras la tropa de caballeros colegiales y los músicos le esperaban en silenciosa formación; sólo al final de lectura hubo ruidera de vítores, aplausos y bendiciones, y el dulce sonido de las chirimías, los timbales y clarines.

Parece ser que el cartel tan solemnemente publicado se ilustró⁷⁵ con la imagen de un S. Francisco de Borja contemplando el cadáver de la Emperatriz Isabel;⁷⁶ orlando esta imagen fueron impresos los asuntos, que se conformaron, como siempre, en tema, metro y premio.

La mayoría de los temas versaron sobre los diferentes matices de la conversión de Borja, que había sido propiciada por aquel glorioso suceso dibujado en la lámina. Para tan pías materias se demandaron canciones reales, liras, redondillas, endechas, coplas, sonetos, ovillejos, quintillas, octavas, dísticos, hexámetros⁷⁷ y hasta versos con imagen, empresas en concreto (**fig. 5 y 6**);⁷⁸ y se ofrecieron curiosos premios: un crucifijo de

todas formas, el desfile de niños formando una compañía será habitual en los fastos jesuitas; *cf. infra* con la procesión celebrada en Granada y la publicación del octavario de Cádiz.

⁷⁵ A veces los carteles llevaban algún tipo de ilustración; por ejemplo, el cartel que diseñó el colegio jesuita de Granada para celebrar la beatificación de S. Ignacio llevaba el santo cogiendo fuego de un “jesús” (el sello IHS) y arrojándolo a la tierra (*Relación*, 1610: 4r-v).

⁷⁶ Este episodio, que forma parte de la iconografía del santo, pues el atributo habitual de su representación es una calavera coronada (RÉAU, 1997), lo volveremos a ver representado en otras fiestas dedicadas a Borja. Sucedió en 1539, cuando S. Francisco tuvo que identificar el cadáver de la emperatriz Isabel; al ver el cuerpo de la esposa de Carlos V totalmente desfigurado, Borja exclamó la conocida frase: “Nunca más, nunca más servir a señor que se me pueda morir” (DALMASES, 2002: 22).

⁷⁷ En ocasiones, los metros demandados eran organizados jerárquicamente (EGIDO, 1986: IX). Entre ellos cabía la producción latina.

⁷⁸ Las justas áureas también solían pedir la creación de emblemas, de jeroglíficos o, como en esta lid, de empresas. Es decir, poemas con imagen, ya que desde el Renacimiento y, sobre todo, a partir de la publicación del libro de Andrea Alciato, *Emblemata*, en 1531, este tipo de literatura, que se ha dado en llamar “emblemática”, estaba en auge (*vid.* PRAZ, 1989, y GÁLLEGO, 1991). Tanto los emblemas, como las empresas y jeroglíficos, solían constar de tres partes: el lema, breve y condensador de los significados del poema, una imagen y un epigrama escrito en versos castellanos o latinos; estas tres partes se sirven de los mismos procesos metafóricos que cualquier poema. Aunque los teóricos del Renacimiento y del Barroco, y los estudiosos de los siglos XX y XXI se han empeñado en distinguir emblema, empresa y jeroglífico, lo cierto es que los lindes que separan estos subgéneros literarios son a menudo imprecisos y, en el caso de la fiesta áurea peninsular, más bien inexistentes: la única diferenciación que, a mi juicio, existe es el origen atribuido a cada uno de ellos. Así, en el caso de la empresa, sus antecedentes hay que buscarlos en la heráldica y también entre las divisas utilizadas en los juegos caballerescos (*vid. supra*, nota 42).

marfil, una banda de tela, las obras de Quevedo encuadernadas, un reloj, un breviario, media arroba de chocolate de Guajaca, una sortija de rubíes, una lámina con marco dorado, dos cocos con guarnición y tapas de plata...⁷⁹

Junto a los asuntos, el cartel recogió las leyes del certamen, que fijaban la fecha de entrega, establecían el tribunal de jueces y obligaban a los poetas a que dieran tres copias de sus versos, una de ellas bellamente caligrafiada, para ser expuesta adornando los muros de la iglesia.⁸⁰

De la muchedumbre de poemas que se presentaron al certamen y que adornaron los muros de la capilla escolar, algunos, además de los premiados, fueron recogidos en una de las crónicas que relata esta fiesta celebrada en Madrid; entre estos centones de versos queremos destacar los de Calderón de la Barca, que fueron premiados en el certamen que demandaba una canción para el tema del triunfo de S. Francisco de Borja sobre el apetito y las pasiones.

El ceremonial de la justa poética finalizó con el acto de lectura de poemas y entrega de premios, que tuvo lugar en la iglesia del colegio. Para su puesta en escena se levantaron tres tablados: uno de ellos, erigido en el altar mayor, se cubrió con alfombras y se “atajó”⁸¹ con colgaduras; allí se colocaron las sillas para los jueces, la mesa del secretario y un bufete con los premios; los otros dos tablados se dispusieron, en ambos lados del crucero, con los mismos ornatos, y con el objeto de acoger al coro de la capilla real y a una copia de chirimías. Además de estos escenarios, los organizadores de la contienda colocaron bancos para el auditorio.

Con música de las chirimías se sentaron los señores jueces; después, el secretario leyó una canción, a la que sucedieron otra vez chirimías y, casi acalladas por la multitud de aplausos, las voces del coro entonando:

Venid a la lid,
animosos ingenios,
a la lid, a la justa lid,
venid, venid [...] ⁸²

⁷⁹ ENTRAMBASAGUAS, 1958: 57-59, explica curiosidades costumbristas acerca de estos premios.

⁸⁰ Simón Díaz llamó a este tipo de poesía, escrita para ser expuesta en los muros, “poesía mural” (SIMÓN DÍAZ, 1977, 1984). Normalmente, los versos bellamente caligrafiados e incluso, de vez en cuando, ilustrados se prendían sobre las telas que cubrían las paredes de las iglesias y patios (*vid. supra*, nota 6); estos papeles se organizaban en líneas u “órdenes” y siguiendo criterios métricos.

⁸¹ *Atajar*: “Vale también acortar, reducir à menos algun espácio, sitio, o terréno, limitándole, y estrechándole [...]” (*Auts.*).

⁸² Uno de los muchos versos cantados que se oían en los fastos áureos y de los que nosotros hoy sólo podemos leer su letra, pues las relaciones o crónicas apenas guardan partituras. Junto a las canciones que, como ésta, eran interpretadas en la entrega de premios de la justa, encontramos romances entonados desde los carros triunfales o multitud de villancicos incluidos entre la música litúrgica de las misas solemnes. Sobre este tipo de composiciones, *vid.* BIANCONI, 1986: 114-117; GARCÍA Y GARCÍA, 2003d: 292 y 293; y SCHRADER, 1956.

Tras la intervención del coro, el secretario leyó uno a uno los certámenes y los poemas premiados, mientras dos niños vestidos de gala iban llevando, en una salvilla de plata, los tributos a los autores galardonados. El acto terminó, como había comenzado, con música y coro.

La memorable colgadura de cera

A realzar la belleza del acto de lectura de poemas y entrega de premios, contribuyó sin duda la efímera e inaudita decoración de la iglesia, ya que toda la arquitectura interior del edificio había sido literalmente “colgada” con diversas telas –holandillas, tafetanes, terciopelos, oropeles...–, en multitud de urdimbres –velillos, pasamanos, puntas– y de colores⁸³ –pajizo, carmesí, azul celeste, encarnado, plata, oro... Sobre estos velámenes se pendieron, con más de seis millones de alfileres, infinitas figurillas –faunos, mariposas, sirenas, serafines, pajarillos, caracolas, lazos –, numerosas alegorías –la Herejía, la Idolatría, la Fe, la Religión– y algunas imágenes –el mismo S. Francisco de Borja y el rey Carlos II–, todas elaboradas en cera.⁸⁴ También la portada del templo fue parcialmente decorada con el mismo material, si bien el acerante sol deshizo la trabajada invención.

Formando parte de semejante ornato, amenazado siempre por la agobiante canícula, tuvo lugar una hermosa representación. Se habían cubierto las puertas de la torres de la iglesia, también con cera, como si fueran árboles; de estas puertas, al son de instrumentos, salieron cuatro niños ricamente ataviados y disfrazados como las cuatro partes del mundo (**fig. 7**):⁸⁵ Europa –sobre un toro–, África –sobre un león–, Asia –sobre un elefante– y América –sobre un cocodrilo.⁸⁶ Tales niños se arrodillaron ante el monarca, que presenciaba la acción, le entregaron algunas figurillas de cera representativas de los

⁸³ La riqueza de colores y matices de los paños revela también que se trata de una fiesta lúdica y no luctuosa, pues en las exequias predominaban las bayetas negras.

⁸⁴ Normalmente, la cera como elemento ornamental estaba limitada a la elaboración de pequeñas figuras que se mezclaban con otros adornos (lazos, relicarios, fuentes...), de ahí que nos sorprenda este exceso, como, sin duda, sorprendió a los que la vieron en aquel verano.

⁸⁵ El tema de las cuatro partes del mundo es típico de la iconología jesuita; de hecho, en el fresco que decora la bóveda del altar de San Ignacio en Roma se hallan representadas Europa, América, Asia y África, todas ellas alcanzadas por los rayos del sello de la Compañía (*vid.* BAILEY, 2003: 166). Obviamente, este tema de las cuatro partes del mundo aparece también en los fastos jesuitas; así, el mismo Colegio Imperial, algunos años antes, en el magnífico desfile organizado con motivo de la canonización de S. Ignacio de Loyola, había sacado cuatro carros triunfales con las cuatro partes del mundo asentadas de forma parecida: América sobre un caimán, Asia sobre un rinoceronte, África en un Elefante y Europa en un toro (MONFORTE Y HERRERA, 1622: 42v, 44r, 46v y 48v).

⁸⁶ La crónica sólo reseña “sobre”, así que no sabemos cómo realmente salieron los intérpretes para ir encima de semejantes alimañas; lo que sí está claro es que tal *atrezzo* se inspiró en el tratado de Ripa, pues en la *Iconologia* dibuja a cada una de las partes del mundo con uno o varios animales (RIPA, 1613: II, 63-69).

países interpretados⁸⁷ y le recitaron unos versos en los que agradecían al rey las instancias que había hecho para lograr la canonización de Borja.

Dos comedias

Ya fuera de la ornamentadísima iglesia del Colegio Imperial, en el teatro de los Estudios Reales,⁸⁸ hubo más representaciones; esta vez fueron dos comedias: la primera, *El gran duque de Gandía*,⁸⁹ tuvo como tema la vida de S. Francisco en el siglo y su posterior conversión; la segunda, *Fénix de España*,⁹⁰ enlazando con el final de *El gran duque de Gandía*, versó sobre su entrada en la Compañía y su generalato.

La magnificencia del teatro, tanto en lo que respecta al espacio del auditorio como en lo referente al escenario, fue tal que uno de nuestros cronistas no puede sino compararlo con el Coliseo Real,⁹¹ no en vano se esperaba para colmar este espacio la asistencia del rey, que no acudió por “el rigor de los calores del tiempo”. En la descripción que nos ofrece de la puesta en escena, nos relata las alfombras que cubrieron el tablado, la vistosa pintura de los bastidores, el adorno del frontis, y el orden y repartimiento de los asientos y bancos; también nota la gala de los vestimentos y la primorosa interpretación de los actores niños.

Amenizaron las representaciones de estas dos comedias algunas piezas jocosas:⁹² una loa, en la que el águila de Júpiter raptaba al joven Ganimedes, en significación de cómo el águila, escudo del Colegio Imperial, atrae a sus estudios a los “nobles polluelos”;

⁸⁷ Estas figurillas de cera tal vez hicieran referencia a los atributos con que las imágenes de Europa, Asia, América y África están representadas en el libro de Ripa: Europa lleva una cornucopia plena de frutos y espigas y se acompaña de diversos trofeos, escudos y armas; Asia porta un ramillete, representativo de las distintas especias, y un incensario; África, un escorpión y otra cornucopia; América, un arco con flechas (*ibid.*, *supra*).

⁸⁸ En 1623, Felipe IV, que había instituido en Madrid los Estudios Reales, los confió al Colegio Imperial (BATLLORI, 1984: 94).

⁸⁹ La comedia es del P. Pedro de Fomperosa y se publicó, con el seudónimo de don Melchor Fernández de León, en la *Parte quarenta y dos de Comedias nuevas* (FOMPEROSA, 1676). El autor compuso *El gran duque de Gandía* refundiendo una obra, hoy perdida, de Calderón de la Barca, *San Francisco de Borja* (*vid.* BARRERA, 1860).

⁹⁰ La obra es del P. Diego Calleja y también se trataba de una refundición de la escrita por Calderón (*ibid.*, *supra*). Está editada: CALLEJA, 1945.

⁹¹ El cronista se refiere al Coliseo del Palacio de El Buen Retiro, el teatro diseñado por Cosme Lotti y cuya construcción había sido iniciada en 1638. El Coliseo estaba completamente equipado: cubierto, con iluminación artificial, con abundante maquinaria escénica, y con un tablado completamente aislado de la sala gracias al frontal y al telón de boca (*vid.* BROWN; ELLIOT, 1985: 216-218, y SHERGOLD, 1967: 295-339). Por otra parte, es de destacar que el mismo Lotti había diseñado en 1640 la escenografía de una obra, representada en el Colegio Imperial, para festejar el centenario de la fundación de la Compañía (SIMÓN DÍAZ, 1992: 141).

⁹² Si bien dentro de la primera comedia jesuítica ya se intercalaban breves piezas jocosas, como la *praefatio iocularis* y la *actio intercalaris*, que desembocarán en dos manifestaciones típicas de nuestro teatro áureo, la loa y los entremeses (*vid.* MENÉNDEZ PELÁEZ, 1995: 59 y 60), también es cierto que cuando, en 1671, se representaron estas dos comedias, la fiesta teatral barroca ya llevaba un largo camino y, con ella, sus subgéneros: la loa y el entremés (*vid.* GRANJA, 1982).

unos sainetes, preñados de chistes; y un baile⁹³ que representaba un torneo⁹⁴ de guerra entre cuatro, con música de caja, clarín y arpa, y remate en lazos⁹⁵ de castañeta.⁹⁶

Nueva traslación de los santos restos

Culminó el festejo dedicado a S. Francisco de Borja una nueva procesión que arrastraba sus santos restos en un ingenio, al que el cronista llama carro triunfal.⁹⁷ El carro, que medía veinte pies de longitud,⁹⁸ diez de latitud y doce de alto, tenía forma cuadrada y “todo su adorno era estofado de talla y escultura plateado y sobredorado”; allí, sobre un trono, se asentaba la urna con el cuerpo del recién canonizado.

Ilustraron el paso de este majestuoso ingenio rodante la multitud de altares que las órdenes religiosas y seculares levantaron en Madrid:⁹⁹ los jesuitas profesos, los descalzos de San Gil, los trinitarios, el consistorio, los plateros, los mercaderes de seda, los dominicos, los agustinos, los trinitarios, los mercedarios adornaron cada esquina del recorrido, convirtiendo las calles, pese al agobiante estío, en “pensiles / de variedades amenos / todo un Chipre [...] / en Abriles floreciendo”.¹⁰⁰

GRANADA

Mucho antes de aquella magnífica celebración del Colegio Imperial,¹⁰¹ Granada anunció ya la fiesta en honor del santo caballero con el sonido de las campanas, de los

⁹³ El componente musical se irá incrementando en la fiesta teatral a lo largo de los siglos de oro hasta incluir, además del baile final que seguía a la mojiganga o fin de fiesta, comedias con escenas cantadas, entremeses cantados y bailes entremesados (*vid.* ASENSIO, 1971: 124-167, y GARCÍA Y GARCÍA, 2003d: 292 y 293). Por otra parte, la música y danza era elemento esencial del teatro jesuita (*vid.* MENÉNDEZ PELÁEZ, 1995: 75-80).

⁹⁴ *Torneo*: “Danza, que se executa à imitación de las Justas, llevando varas en lugar de lanzas, en cuyo juego consiste lo especial de ella” (*Auts.*).

⁹⁵ *Lazos*: “En las danzas y bailes se llaman aquellos enlâces entretextidos vistosos que forman los danzarines” (*Auts.*).

⁹⁶ Castañuela.

⁹⁷ El cronista vuelve a llamar, al igual que lo había hecho el doctor Juan Antonio de la Peña en la descripción del ingenio que portó los restos en la beatificación, “carro triunfal” a esta nueva máquina.

⁹⁸ El pie castellano equivale a unos 28 cm.

⁹⁹ Otro de los adornos que trasforma la fisonomía de la ciudad durante la fiesta barroca son los altares erigidos en las calles, profusamente adornados con tapices, joyas, imágenes, reliquias, banderas...; la decoración de los mismos corría a cargo de las distintas entidades: desde las autoridades municipales a los gremios de artesanos, pasando por nobles, órdenes religiosas y universidades (FERRER VALLS, 2003: 32).

¹⁰⁰ *Verdadera relacion*, s. a.: vv. 85-88.

¹⁰¹ El anuncio de la fiesta se hizo el 21 de mayo, dejando la verdadera celebración para el 26 de septiembre. Su principal crónica es la *Descripcion Breve*, 1671; también nos sirve de fuente el libro de EGIDIO, 1671.

clarines y cajas, con las salvas de mosquetes y artilleros,¹⁰² con una diversión de los fuegos en la plaza y una pequeña procesión en el claustro del colegio; y con miles de luminarias, que adornaron en la noche, las casas de los “señores oidores e inquisidores”, la catedral y la Alhambra.¹⁰³ Faltaban aún cinco meses para que la escuela jesuita, el colegio de San Pablo, organizase sus propios festejos, pues, en parte, quería esperar a que cediese ese calor sofocante que había deshecho algo de la memorable colgadura de cera y había impedido que el rey, aún niño, asistiese a la representación de las dos comedias (**fig. 8**).

Ornatos no sólo efímeros

Al prólogo de aquella solemne y pronta proclama, le sucedió una celebración no menos hermosa, que centró casi todos sus empeños en el adorno de la iglesia, de sus patios y de su sacristía.

Además de las consabidas colgaduras de damasco, terciopelo y brocatel, los artífices del ornato se sirvieron de espejuelos; de pequeñas figurillas (hechas con cera, con alabastro, con talco¹⁰⁴ o con vidrio de colores); de lazos y colonias;¹⁰⁵ de láminas y escudos; y de ramas de laurel y escamas de hojas sueltas.¹⁰⁶

Y por si no fuera suficiente, en los muros del corredor segundo pendieron, en dos órdenes, unos doscientos jeroglíficos con sus imágenes y epigramas, bien latinos, bien castellanos (**fig. 9**).¹⁰⁷ Junto a este género de poesía insólita que aúna esbozos y versos, se colgaron también otros tantos poemas escritos en diversas estrofas.

Pero no todo fue efímero en aquella sobreabundante decoración, pues en el retablo del altar mayor, dentro de un solio vacío, se colocó una imagen de S. Francisco de Borja creada por José de Mora, el “nuevo Fidias”.¹⁰⁸ La escultura, que miraba la caduca

¹⁰² Los ruidos también ornan la fiesta áurea, tan sólo amenazados por la callada admiración o el lacónico recogimiento. Estos alborotos se unen a la sobresaturada decoración, pues junto al horror al vacío parece haber también un persistente temor al silencio.

¹⁰³ *Luminaria*: “Las luces que se ponen en las torres y sobre las murallas y en las galerías de las casas, y ventanas en señal de fiesta y regozijo público” (Cov., *Tes.*).

¹⁰⁴ *Talco*: “Especie de piedra blanca, clara, y trasparente, que se divide en delgadas hojas” (*Auts.*).

¹⁰⁵ *Colonia*: “Cierta género de cinta de seda de tres dedos ò mas de ancho. Suelense hacer lisas ò labradas, y de un solo colòr, ù de vârios” (*Auts.*).

¹⁰⁶ Hojas y flores se empleaban a menudo para ornar monumentos efímeros y carros triunfales; esta moda coincide con el auge del bodegón de flores en la pintura española (*vid.* CALVO SERRALLER, 2003).

¹⁰⁷ Si la empresa está vinculada, por su origen, a la heráldica y a las divisas caballerescas, el jeroglífico quiere remontarse a la escritura ideográfica egipcia que, hasta el siglo XVIII, fue considerada una escritura simbólica de divina inspiración, cuyo verdadero significado era revelado sólo a los lectores iniciados por medio de un proceso de iluminación espiritual (*vid.* IVERSEN, 1993). De todas formas y simplificando, hablar de jeroglíficos en el ámbito de la literatura áurea, y sobre todo en el de la fiesta, es hablar de versos ilustrados con una imagen.

¹⁰⁸ Este S. Francisco de Borja de José de Mora todavía se conserva en la que fuera la iglesia del colegio jesuita de Granada, hoy iglesia de los Santos Justo y Pastor, si bien la imagen de san Francisco de Borja aho-

calavera de la emperatriz Isabel, se vestía de terciopelo y de joyas, que dilataron la iluminación de “200 luces y 40 en dos hermosas arañas”.

También con ocasión de la fiesta y para adorno de la iglesia, lucieron varios cuadros,¹⁰⁹ los cuales figuraron en el patio principal. Dos de ellos enmarcaron los lados de la puerta de entrada a la sacristía: una imagen de Nuestra Señora, pintada por el racionero Cano,¹¹⁰ y un S. Francisco del Españolito.¹¹¹ Catorce lienzos más se superpusieron sobre los brocateles encarnados que cubrían las ventanas de la estancia, un san Francisco de Borja de Herrera,¹¹² y ocho pinturas de Pedro Anastasio Bocanegra¹¹³ y Juan de Sevilla.¹¹⁴

En el centro de ese mismo patio principal se elevó una pirámide de nueve varas de alto, con tres cuerpos: el primero, cuadrado, vestido de laurel y flores, con cuatro torreonnes y en cada uno de ellos una fuente diversa —la de un cazador apuntando a un ciervo con un arcabuz de agua, la de un ciervo arrojando agua por la boca, la de un hombre que también arrojaba agua por la boca y una pirámide—;¹¹⁵ el segundo cuerpo, también fabricado de laurel, si bien con variedad de pinturas; el tercero, de nuevo de laurel y salpicado de piezas de plata con un niño Jesús por remate.

El reclamo de esta decoración, junto con el anuncio de indulgencia plenaria para todas las personas que, durante el octavario, visitaran la iglesia del colegio de San Pablo y rezasen por las intenciones del papa,¹¹⁶ convocó una multitud de gentes (**fig. 10**).

ra figura en una de las capillas laterales; por otro lado, está incluida en el catálogo que Antonio Gallego y Burín elaboró en su libro (GALLEGO BURÍN, 1925: 175-176). Del mismo escultor se encuentran, en el mismo templo, una Inmaculada, un san José con el niño y un Nazareno.

¹⁰⁹ La pintura también formaba parte de la decoración que se creaba con motivo de una fiesta. A veces pendía de las mismas paredes; otras, como se observa en nuestra fiesta, se colocaba encima de las colgaduras o adornando las arquitecturas efímeras.

¹¹⁰ La relación habla del “racionero Cano”. Cano tomó posesión del cargo de racionero en la catedral de Granada en 1652 y disfrutó de éste hasta su muerte en 1662; en tal época (anterior a la fiesta) debió de pintar la imagen de Nuestra Señora, que ha desaparecido de la antigua iglesia jesuita.

¹¹¹ Tampoco se conserva este S. Francisco de José de Ribera (1591-1652). El cuadro debía de poseerlo antes el colegio, pues el pintor ya había muerto cuando se celebró esta fiesta.

¹¹² Ni siquiera permanece este otro S. Francisco de Herrera, que el autor de nuestra relación no detalla si sería pintado por Herrera el Viejo o por su hijo Herrera el Mozo. Si bien, por la fecha en que se celebró nuestra fiesta, podemos suponer que su autor sería Herrera el Mozo (Sevilla, 1622 - Madrid, 1685), que por entonces había vuelto de Italia a Sevilla.

¹¹³ Pedro Anastasio Bocanegra (1635-1688), discípulo de Cano, parece ser que realizó varios lienzos para esta fiesta jesuita. De estos lienzos, uno figura hoy en el retablo del altar mayor y otros cuatro lucen colgados en las capillas laterales; los óleos tienen como protagonista a san Pablo, pues este evangelista daba nombre al colegio jesuita y a su iglesia.

¹¹⁴ De los lienzos pintados por Juan de Sevilla (1643-1695), aún queda uno en el que se representa a san Francisco de Borja atendiendo a un moribundo y que figura en una de las capillas laterales de la iglesia.

¹¹⁵ Las fuentes formaban parte de los artificios, que suscitaban admiración en los siglos de oro (*vid.* ARACIL, 1998: 317-339, donde recoge varios ejemplos de estos ingenios).

¹¹⁶ *Ivbieo*, s. a.

El coloquio o comedia simbólica

Del resto del octavario con el que Granada celebró la canonización de Borja, cabe destacar “el coloquio o comedia simbólica del Santo”,¹¹⁷ que fue representada los días uno y dos de octubre en la iglesia del colegio. Para el evento se erigió un tablado (de diez varas de largo y seis de ancho),¹¹⁸ y se colocaron a los dos lados de éste un par de tribunas que, junto con los bancos del coro, sirvieron para asentar al escogido público. El cronista repara no sólo en lo pulido del verso del coloquio o comedia simbólica, y en la preciosidad y riqueza de los trajes de los actores niños, sino también en la escogida música, que deleitó a los espectadores, especialmente cuando se bailó la danza de torneos militares, ejecutada a dos golpes de lanza y una espada.¹¹⁹

Villancicos y prédicas

La música también amenizó con villancicos, muy celebrados, la solemnidad de la liturgia,¹²⁰ los cuales conservamos, además de en la larga relación escrita por un devoto del santo, en un pequeño pliego suelto:¹²¹

Va de jácara, vaya,
que los compases
de la música pierden,
de puro graves,
cante de tema:
que es el santo valiente,
brava la fiesta [...]

¹¹⁷ Según ALONSO ASENJO, 1995: 42, en el teatro de colegio se tiende a utilizar términos muy genéricos para los distintos tipos de piezas, como diálogo, coloquio, historia, representación o *actio*. En este caso, el término parece equivaler a comedia (*vid. supra*, nota 22).

¹¹⁸ Una vara era equivalente a 835 milímetros y 9 décimas.

¹¹⁹ *Danza de espadas*: “Se llama la que se ordena con espadas en la mano, con las cuales al compas de los instrumentos se dán algunos golpes: y generalmente quando à los passos y mudanzas se añade alguna idéa, se llama la danza de espádas, cintas o planchas, etc., recibiendo el nombre de la idéa añadida à las mudanzas y tañido” (*Auts.*). Es decir, la danza se habría ejecutado con lanzas y espadas que serían golpeadas, al ritmo de la música, mientras se movían (“quebráronlas a su tiempo con mucho donayre”, repara el cronista). A la belleza de estas mudanzas contribuyó sin duda la hermosura de las lanzas (“las lanzas fueron parte de encarnado, y plata, parte de azul, y plata, con colonias en los cabos”).

¹²⁰ BIANCONI, 1986: 116 y 117, equipara el villancico con las *arietas* y nota cómo en el siglo XVII era el género musical sacro favorito, debido, sobre todo, a su carácter popular.

¹²¹ *Villancicos*, s. a.

Algunos de estos villancicos serían interpretados al término de las largas prédicas que corrieron a cargo de las diferentes órdenes religiosas de Granada, como bien se recoge en un cartel anunciador de la fiesta (**fig. 11**).¹²²

El paseo de la imagen de S. Francisco de Borja

Este cartel de la *Celebridad Sagrada [...] A San Francisco de Borja* finaliza con la promesa de una procesión general, pues la bella imagen creada por José de Mora iba a trasladarse desde el templo del colegio jesuita hasta la catedral de Granada, para luego ser devuelta de nuevo y para siempre al lugar de donde había partido.

Para dicha procesión, las calles y plazas de Granada se adornaron con altares¹²³ (uno de ellos realizado por el pincel de Herrera) y con arcos triunfales.¹²⁴ También alumbraron el paso de la procesión multitud de reposteros en las ventanas y balcones; y algunas empalizadas,¹²⁵ rebosantes de laureles, de colgaduras, de láminas, de pinturas (esta vez de Pedro Anastasio y de Juan de Sevilla)¹²⁶ y de versos (jeroglíficos, octavas, laberintos) (**fig. 12**).¹²⁷

El séquito que acompañó la escultura del “nuevo Fidiás” en su itinerario de ida y vuelta, estuvo formado no sólo por las diferentes órdenes religiosas de Granada, que caminaron solemnes en una jerarquía impuesta por la antigüedad, sino por una compañía de alumnos vestidos de galanos caballeros.¹²⁸ Telas, joyas, sombreros y plumajes,

¹²² Se trata del cartel, que reproducimos: *Celebridad Sagrada*, s. a. Este cartel, al igual que una de las crónicas de la fiesta granadina, la *Descripcion Breve*, 1671, detalla los días reservados a los diferentes predicadores.

¹²³ *Cfr. supra* con los altares erigidos para la procesión de Madrid.

¹²⁴ El arco triunfal es otro de los elementos que, junto al carro triunfal, quiere recordar el esplendor de la *pompa triumphalis*; generalmente eran utilizados para recibir a los monarcas o algún otro personaje ilustre, si bien también se empleaban en festejos sacros. Sus materiales fungibles imitaban materias nobles como mármoles, granitos y jaspes, e incorporaban estatuas de carácter alegórico y mitológico, junto a lienzos pintados alusivos a la circunstancias de la celebración (FERRER VALLS, 2003: 30).

¹²⁵ FAGIOLO; MADONNA, 1997b: 169, describen algunos de los castillos efímeros levantados en los fastos romanos, algunos de los cuales sustentaban escudos, fuentes, músicos o fuegos de artificio; *cfr. supra* con el castillo de fuegos artificiales que luce en Madrid, durante la fiesta por la beatificación.

¹²⁶ Tanto Pedro Anastasio Bocanegra como Juan de Sevilla habían contribuido ya a la decoración de las calles granadinas, con ocasión de la fiesta del Corpus.

¹²⁷ De nuevo nos encontramos con una muestra de poesía mural, frecuentísima en este tipo de fiestas. Entre los versos que adornaron las empalizadas, algunos de ellos pertenecen a géneros insólitos para un lector de hoy, como el laberinto, que era un poema que se podía leer en todas las direcciones (sobre ésta y otras formas del ingenio, *vid.* CÓZAR, 1991, y la poética de Juan Díaz de Rengifo en su versión del siglo XVIII, DÍAZ DE RENGIFO, 1759). No obstante, la mayoría de los poemas que adornaban los muros y los monumentos en los fastos áureos no se recreaban en estos juegos, pues la simple distribución en párrafos que se hace al transcribir un poema estrófico, o el mismo sangrado de líneas, ya imprimen un dibujo en el papel, que era aprovechado con fines decorativos.

¹²⁸ El disfrazar a los niños, alumnos de los colegios jesuitas, como una compañía de caballeretes armados era habitual en este tipo de festejos. Subyace, bajo los vestimentos y ademanes militares, el concepto de *militia cristiana* y la revisión que del mismo hizo S. Ignacio de Loyola (*vid.*, por ejemplo, “La meditación

junto con el marcial *atrezzo* de mosquetones, picas y banderas, disfrazaron a los niños “a la chamberga”,¹²⁹ “a la francesa”¹³⁰ y “a la española nación”.¹³¹

La párvula escuadra llevaba capitán, alférez y sargento, y dos “negrillos” tamborileros que tocaban a marchar,¹³² marcando los altos, las rendiciones de armas, las aperturas del escuadrón y el nuevo recomponer de las filas.¹³³

Junto a la atracción de semejante compañía hubo también danzas y fuegos, además de “los festivos estruendos con que el Alhambra hizo salva real de artillería cuatro veces”.

MONTILLA

El cartel de una justa poética

Frente a la abrumadora carga de documentos que nos describen las tempranísimas fiestas de Madrid y Granada, de la celebración que hizo el colegio de la Compañía de Jesús de Montilla sólo conservamos el cartel de la justa poética (**fig. 13**).¹³⁴ Es un cartel de 43 cm de alto por 31 cm de ancho, impreso en tinta negra, encuadrado por una orla con el escudo jesuita en el centro del margen superior.¹³⁵

El primer párrafo va a renglón seguido. Aquí se introduce la contienda, convocando a “los cisnes del Betis” a participar, y se explica el motivo de tal proclama: la canonización de “nuestro santo príncipe Borja”.

de las dos banderas” de sus *Ejercicios Espirituales*; IGNACIO DE LOYOLA, 1997: 253-255); en definitiva, es clara y fácil la metáfora de la compañía de caballerías en significación de la Compañía de Jesús.

¹²⁹ *Chamberga*: “Casaca ancha, cuya longitud passaba de las rodillas: su aforro volvia sobre la tela de que era la casaca, con una faja de quatro à seis dedos de ancho de arriba abaxo por ambos lados: las mangas algo mas anchas de lo que se usan ahora, y mas cortas, tambien con una vuelta del mismo aforro. Diósele este nombre por haver trahido este trage con sus tropas el Mariscal de Chamberg, quando vino de Francia à la guerra de Portugal” (*Auts.*). Esta misma casaca la llevaban los oficiales y soldados de un regimiento formado en Madrid por Carlos II, cuando aún era menor de edad.

¹³⁰ El disfraz “a la francesa” imitaría la moda gala del xvii: un jubón que se había alargado en las lengüetas del pequeño faldón, con el que terminaba, y que tenía un cuello alto levantado y abotonado por delante, y que se adornaba, además, con una gorguera formada por dos o tres capas de pliegues; los calzones más largos terminaban en las botas; se utilizaba también un sombrero de ala ancha adornado con una pluma y una capa corta colgando del hombro; asimismo, portaban un largo espadón (*vid. LAVER, 1982: 92 y 105*).

¹³¹ Este disfraz “a la española”, que aparece en otros desfiles jesuitas, tal vez consistiría en el vestir característico español, que había influido en la moda europea hasta bien entrado el siglo xvii: colores oscuros, principalmente el negro: ampulosidad del jubón sobre el pecho; calzones rellenos y cortos; medias ajustadas y gorgueras (*vid. LAVER, 1982: 92 y 105*).

¹³² En alguna máscara jesuita desfilan niños de color y van pintados con betún.

¹³³ A los disfraces militares se suman los ademanes; a menudo, además, se pondera la disciplina y el orden con que estos gestos eran ejecutados. Contribuía a esta disciplina y orden el que las *compañías* de caballerías de los fastos áureos fueran dirigidas por miembros de la nobleza con experiencia militar.

¹³⁴ *Certamen poetico*, s. a.

¹³⁵ Aurora Egido reproduce y estudia un cartel muy similar a éste de Montilla (EGIDO, 1984: 120-121).

El resto de párrafos van impresos a doble columna con los títulos centrados. Títulos que rubrican los seis asuntos, el premio a la peor poesía, los jueces y las leyes del certamen, y que abrazan unos términos muy similares a los de otras justas áureas. Así, encontramos temas ya versados en la madrileña lid (el agradecimiento a la canonización, la conversión del santo ante el cadáver de la emperatriz Isabel, la renuncia al mundo...), metros nuevamente cantados (canción real, décimas, endechas, romances, sonetos...), tributos otra vez regalados (medias de seda, pomos, guantes de ámbar, relicarios...). Otra vez vemos el elenco de jueces, buscados entre los ilustres de la ciudad, y las leyes, que señalan como obligatoria la entrega de tres papeles para cada poema y que especifican la fecha en que éstos se han de consignar al secretario (20 de septiembre para los poetas de Montilla, 28 para los foráneos).

VALENCIA

Valencia dobló sus celebraciones:¹³⁶ junto a S. Francisco de Borja, otro valenciano, S. Luis Beltrán, había sido canonizado. Así que el consistorio decretó varios días de fiesta para los dos santos patrios: toros, luminarias, procesiones y premios a las mejores invenciones de “luces, fuegos, altares, tabernáculos, cruces, arcos triunfales [...]” se sucedieron. Primero, desde el 6 de septiembre para el dominico; luego, a partir del 1 de octubre, para el jesuita. Con el fin de publicar estos casi eternos regocijos, el ayuntamiento sacó, entre atabales, ministriles y trompetas, un escenario rodante que remitía a la fiesta del Corpus, la roca de San Vicente Ferrer,¹³⁷ y que llevaba en un guión a los dos santos.

El carro triunfal

Distante ya en el tiempo el jolgorioso pregón del ayuntamiento, el colegio jesuita de Valencia, llamado, al igual que el granadino, de San Pablo, quiso recordar los nuevos fastos dedicados a su santo con un anuncio no menos esplendoroso que el del consistorio.

En esta segunda publicación de celebraciones también paseó por las calles valencianas un carro triunfal, si bien de tema astronómico¹³⁸ y de desmesurada proporción,

¹³⁶ Conocemos la fiesta valenciana gracias a la relación del jesuita Juan Bautista Bosquete (BOSQUETE, s. a.).

¹³⁷ Las rocas aparecen ya documentadas en Valencia en 1402, y desde 1414 se hallan ligadas a la procesión del Corpus; éstas podían ser llevadas en andas o con ruedas y acogían una representación que podía ser más o menos compleja, sirviéndose incluso de la tramoya (SIRERA, 1984: 96 y 97; SHERGOLD, 1967: 54-55; CARRERES Y CALATAYUD, 1949: 106).

¹³⁸ El tema astronómico es frecuente en los fastos auriseculares (*vid.* PIZARRO, 1985, y MÍNGUEZ, 1994). Entre los festejos jesuitas cabe destacar el importante triunfo que organiza el Colegio Imperial de Madrid por la canonización de S. Ignacio de Loyola, y en el que pasean, además de las cuatro partes del mundo, los diferentes planetas y estrellas (*vid.* MONFORTE Y HERRERA, 1622: 49r-60r).

el cual acogía una compleja escenografía que recordaba en parte a las llevadas a cabo en las representaciones de autos sacramentales calderonianos.¹³⁹

Así, en su proa se sentaba sobre un toro la figura de Europa; y en su popa giraba “sobre sus propios ejes” una esfera en la que se veían “figurados con mucha propiedad astronómica los signos y estrellas, y siete ventanas repartidas por la circunferencia para los planetas”; encima de esta esfera, además, descansaba un trono de nubes, que servía de pedestal a la imagen de S. Francisco de Borja, alado como un serafín y vestido con un manto y sotana bordados de estrellas; entre la popa y la proa se podía ver un hemisferio, también estrellado y con un pavimento firme, a modo de tablado, que valió como escenario para una breve representación.

Pues, cada vez que este majestuoso ingenio hacía una parada, saltaban siete actores niños de las siete ventanas de la esfera celeste de la popa al tablado situado sobre el hemisferio. Éstos, disfrazados con “galas, aliños y divisas” de los planetas, interpretaban un diálogo, en el que los siete astros declaraban cómo S. Francisco de Borja en todas sus edades y estados supo valerse de sus influencias para hacer el bien. La función acababa con una danza.

Precedieron a este carro, que era arrastrado por curiosos tiros adornados de estrellas, los consabidos ministriles, trompetas y atabales, y también caballeros enmascarados, uno de ellos enarbolando el guión del santo.

Altars en la casa profesa

Finalizó el itinerario del carro triunfal en la casa profesa, cuyo templo había sido decorado para la ocasión, además de las colgaduras, con siete altares. La mayor parte de estos altares estuvieron compuestos por varias gradas dispuestas en forma piramidal, las cuales ascendían portando el consabido exceso de adornos: ramas de cartón, imágenes de santos, niños Jesús napolitanos, escudos, baldoncillos, pomos....

Entre todas estas efímeras aras cabe resaltar la sita en el presbiterio, la cual volvía a inspirarse en un tema astronómico, al igual que lo había hecho el majestuoso ingenio rodante; así, en un nicho grande “volteaba una esfera celeste rodeada de nubes”. Coronaba la curiosa arquitectura un S. Francisco de Borja “en medio de una gloria muy bien

¹³⁹ Tanto el hecho de que el diálogo se ejecutase en un carro como el de que las apariencias estén compuestas por dos esferas nos recuerda la puesta en escena de algunos autos calderonianos, por ejemplo, el de *El gran teatro del mundo*, que además se había representado en Valencia en 1641 (*vid.* SHERGOLD, 1969). No obstante, sigue habiendo grandes diferencias, entre ellas la misma configuración del espacio escénico: en el triunfo de Valencia sólo hay un carro, probablemente naviforme, y en este único carro se asienta tanto el tablado como la esfera de donde salen los actores (en el auto calderoniano, hay dos carros conectados a un tablado); y, lo que es más importante, preside toda la escena la imagen de san Francisco asentada en un trono situado en la popa, al igual que sucede en la mayoría de carros triunfales, en los que la figura protagonista se sienta en la parte trasera del carro.

ejecutada” y la flanqueaban dos sonetos, inscritos “sobre plata, dentro de un círculo que iban guardando varios follajes de oro, plata y matices”.

Del mismo modo, destacaron otros dos altares. Uno de los cuales dibujaba, en una pintura escorzada, el episodio en el que Borja contemplaba el cuerpo yacente de la emperatriz Isabel.

El otro representaba al santo haciendo penitencia en la ermita de Santa Magdalena,¹⁴⁰ de forma que hubo de erigirse un tablado, en el cual “se fabricó un monte¹⁴¹ de cañas y arrayán matizado de flores naturales, y en medio del monte se tejió el nombre de Jesús de variedad de flores”; a las cañas, el arrayán y las flores se añadieron conejos esbozados y pajarillos vivos. Sobre este artificioso monte se asentaba la ermita y, dentro de ella, se podía divisar a S. Francisco de Borja orando.

Procesión general

Hubo alguna escena más de la vida del santo, si bien figurada en las calles por donde había de pasar una procesión general. Así, los padres mercedarios, junto a su convento, “con personajes tan a lo natural, que no parecía retrato de lo sucedido, sino el mismo suceso”, ilustraron a un S. Francisco de Borja delante del crucifijo, rezando por la salud de su esposa enferma y dejándola en manos de la voluntad divina.¹⁴²

Los aledaños del cortejo procesional se adornaron, además de con este “suceso”, con un jardín tejido con felpas de arrayán, rosas artificiales y hojas de naranjo, con tapices, con pinturas y con reposteros.

Estos fueron los artificiosos espacios que recorrió un cortejo procesional que parecía desgajado de la fiesta del Corpus;¹⁴³ pues, junto a la imagen del recién canonizado y de otros siete santos jesuitas, procesionaron los gigantes,¹⁴⁴ los enanos, las rocas de la ciudad y el triunfo del colegio de San Pablo, que volvía a remitirnos a los carros de los autos sacramentales. Y no sólo eso, sino que también, además del desfile de las religiones y las parroquias de la ciudad, tuvo lugar el de algunas de las cofradías,¹⁴⁵ que pasea-

¹⁴⁰ En 1551, Borja, junto a otros cinco jesuitas, se instaló en unas dependencias pegadas a la ermita de Santa Magdalena, en Oñate.

¹⁴¹ Los montes y las representaciones de la naturaleza son habituales en la fiesta áurea (*vid. supra*, nota 16).

¹⁴² Cándido de Dalmases explica cómo, ante la precaria salud de su esposa y temiendo por su vida, el duque de Gandía rezó por la misma ante un crucifijo; el crucifijo habló a Borja diciéndole que no le convenía la curación de su esposa Leonor de Castro (DALMASES, 2002: 69).

¹⁴³ En toda Europa, la fiesta del Corpus se celebraba con procesiones (*vid. MUIR*, 2001: 75-78). Y es en Valencia donde encontramos uno de los primeros documentos que atestiguan este tipo de celebraciones; tal documento nos revela la participación en el desfile de varios carros que portaban la representación de diversas escenas bíblicas (SHERGOLD, 1967: 53-55).

¹⁴⁴ Los gigantes eran parte esencial de la procesión del Corpus (DÍEZ BORQUE, 1992: 38).

¹⁴⁵ La participación laica en el desfile procesional del Corpus es común a muchas ciudades europeas, donde las diferentes confraternidades y gremios se dedican a sufragar o a organizar espectáculos sagrados asociados a tal procesión (MUIR, 2001: 76).

ron insólitos carros, como el de los sombrereros, que llevaba un toro y sobre él un niño disfrazado de ángel, “que de vez en cuando echaba loas de San Francisco de Borja, con mucho donaire”. No faltaron, al igual que en el festejo dedicado a la exaltación del cuerpo de Cristo, las danzas,¹⁴⁶ que trasladaron de nuevo al público, desde un otoño apenas comenzado, a una primavera sin llegar todavía.

BARCELONA

Los fastos que celebraron la ciudad condal y su escuela jesuita, el colegio de Belén, nos han llegado en forma de misiva.¹⁴⁷ En ésta, un “caballero de Barcelona” cuenta a “don Pedro de Cartella” aquello que sucedió desde el día 7 de octubre hasta el final del octavario; y lo hace, pese a que el marbete de “carta” encabezaba muchas relaciones de fiestas, ciñendo toda su crónica a la forma epistolar:¹⁴⁸ desde el *exordio* hasta la despedida formularia.

Esas líneas del “caballero de Barcelona”, de las cuales ahora somos nosotros sus destinatarios, junto a un cartel del octavario (**fig. 14**),¹⁴⁹ nos llevan por las calles y su escuela jesuita, de fiesta por la canonización del que fuera allí virrey.¹⁵⁰

Luminarias, fuegos artificiales y un incendio

Las noches del octavario se encendieron con las luminarias, dispersas por el colegio de Belén y la Rambla, y con la muchedumbre de fuegos artificiales.

La mayoría de los fuegos, además de las pirámides, globos, voladores, correos, mangas y ruedas, se configuraron en pequeños cuadros, si bien desprovistos de significación alegórica. Así, se dibujaron en el aire dos castillos, una granada que se abría descubriendo un toro (escudo de los Borja),¹⁵¹ una galera, un surtidor y un Atlante sustentando un globo.

Uno de estos ingenios se desató en llamas e incendió parte de la iglesia del colegio de Belén; “el caballero de Barcelona” narra con pavor cómo transcurrieron los hechos: el avanzar del fuego por la capilla de la Concepción y la de Santa Gertrudis, el espesor

¹⁴⁶ Variedad de danzas se incluían en esta procesión: además de la de las espadas (*cf. supra* la danza representada en el coloquio de Granada), existían las danzas de cuenta, de cascabel, de negros, de gigantes (*vid.* DÍEZ BORQUE, 1992: 38-39).

¹⁴⁷ *Carta a Don Pedro de Cartella*, 1671.

¹⁴⁸ Hay otras crónicas que, pese a llamarse “cartas”, no tienen la estructura formal de una misiva, así la anónima *Carta de un religioso de la Compañía*, s. a., que da cuenta de los fastos realizados con motivo de la canonización de S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier. *Cfr.*, también, con las relaciones de Córdoba y de Sanlúcar de Barrameda.

¹⁴⁹ *Solemnidad, y otavario*, 1671.

¹⁵⁰ S. Francisco de Borja fue virrey de Cataluña desde 1539 hasta 1543 (DALMASES, 2002: 24-57).

¹⁵¹ No es un buey sino un toro la imagen que figura en el escudo de los Borja (GONZÁLEZ-DORIA, 1987).

del humo, el temor a que la escuela y su templo acabasen en cenizas. Milagrosamente, la quema cedió ante las imágenes de S. Francisco Javier y S. Francisco de Borja, y sólo hubo que suspender las fiestas un día.

Los ingenios de la iglesia y el claustro

Pues, según el “caballero de Barcelona”, exactamente fue un día el que tardaron los padres en recomponer toda la iglesia y algo de su adorno.

No sabemos si se recuperaron los ingenios que hermosearon las capillas de la Concepción y de Santa Gertrudis: el primero quería señalar el desprecio al mundo del santo y consistía en una curiosa montaña cercada de rosas, en cuyo interior se veía un templo, donde, representado en perspectiva, estaba el carro de Ezequiel,¹⁵² que llevaba en su popa a S. Francisco; el segundo, para significar uno de los actos de remordimiento que hizo el santo, mostraba una montaña nevada, donde se asentaba S. Francisco, y una alcachofa que pendía del cielo; esta alcachofa se abría y se cerraba, enseñando un Niño Jesús que figuraba ser adorado por el santo.¹⁵³

Hubo otras dos representaciones “al vivo”: en la capilla del Santo Cristo y en el claustro. La capilla del Santo Cristo imaginó el episodio en el que Borja contemplaba el cadáver de la emperatriz y las consecuencias que tal visión tuvo; para ello solapó diferentes episodios, a modo de viñetas: S. Francisco baja del caballo horrorizándose con la visión de la muerte, S. Francisco camina a Roma, S. Francisco es recibido por S. Ignacio, S. Francisco es llevado en andas en el día de su funeral, S. Francisco es finalmente canonizado por el papa.

Para el centro del claustro, en cambio, se erigió un monte compuesto de “naturales peñascos con mucha variedad de flores, árboles, fieras, pastores, casas etc.”; tenía en las cuatro esquinas representadas las alegorías de Asia, África, América y Cataluña, y en la cima la de Europa, sobre un toro.¹⁵⁴ De esta artificiosa montaña manaban unas fuentes que iban a dar a un arroyo, el cual serpenteaba por el claustro; la cercaba una barandilla poblada por figuras de las virtudes en las que resplandeció el santo, cada una de cinco palmos y medio, con su mote y divisa. En la ladera del ingenio se podía divisar una gloria con S. Francisco canonizado y rodeado de ángeles, “que con su continuo movimiento y graciosas posturas indicaban alegría”.¹⁵⁵

¹⁵² Ez 1.

¹⁵³ Ingenios similares a los que ornan las capillas y los patios de la iglesia, habían sido ya utilizados en arcos triunfales (SHERGOLD, 1967: 239, y FERRER VALLS, 2003: 30) y en los carros (PEDRAZA, 1981: 296). Ingenios que señalan el gusto creciente por los autómatas en el siglo XVII (*vid.* ARACIL, 1998: 297-339).

¹⁵⁴ A la representación de las cuatro partes del mundo, tema de la iconología jesuita (*vid. supra*, nota 85), se añade Cataluña, si bien no sabemos cómo se representaría, pues sólo se nos detalla la de Europa, inspirada en Ovidio (*Met.* 6,103-110).

¹⁵⁵ El autor de la misiva nos indica cómo el movimiento no se realizaba manualmente: “sin moverlas persona alguna, se movían”.

Además de los cuatro monumentos que acabamos de describir, se pendieron colgaduras y poemas: las urdimbres de las telas dibujaron (sobre plata) follajes, ángeles y escudos de los Borja; los versos de las composiciones cantaron en varios metros y diversas lenguas (catalana, castellana, griega y latina) las hazañas del recién canonizado.

Muchos de estos versos concursaron para el certamen poético, del que el caballero de Barcelona sólo recordó que fue epilogado por un “salado” vejamen.

Procesión general

Hubo también procesión desde la catedral hasta el colegio; participaron en ella las cofradías de los oficios, los colegiales, la congregación de estudiantes, los doctores de las facultades, las parroquias, un escuadrón de niños de entre nueve y diez años, el clero de la seo, el cabildo, la nobleza del Principado con el virrey y la virreina, y los padres jesuitas, llevando en andas una imagen de vestir de san Francisco de Borja.

Además de esta imagen, “iban muchos santos en sus tabernáculos” entre el sonido de atabales y trompetas, alumbrados por hachas, que terminaron por deshacer la oscuridad de una de las ocho noches de la octava.

CÁDIZ

La ciudad de Cádiz dejó las celebraciones en honor de Borja para el 11 de octubre: un paso más en el devenir de nuestro relato, en el espacio de una nueva geografía de fiesta.

Publicación del octavario

La habían ya anunciado¹⁵⁶ veintitrés ángeles hermosos,¹⁵⁷ que portaban picas y escudos donde se dibujaban diversos jeroglíficos; y otro más, también alado, que llevaba en un lábaro escrito el cartel del octavario. Secundaba la celestial comparsa una compañía de soldados niños¹⁵⁸ con negrilla incluido, galanamente vestidos, cabalgando

¹⁵⁶ La publicación del octavario se hizo el 4 de octubre; conocemos los festejos de éste gracias a la *Relacion de las fiestas*, 1671.

¹⁵⁷ La figura de los ángeles es de raigambre medieval; así, Shergold, en el capítulo III de su libro, recoge varios ejemplos en los que las rocas medievales desfilaban acompañadas de ángeles en el Corpus (SHERGOLD, 1967). De todas formas, estos personajes pasearon en varias máscaras jesuitas; así, en el triunfo celebrado en Madrid por la canonización de S. Ignacio aparecen vestidos con jubones, calzas, medias y zapatos blancos, y con plumas (MONFORTE Y HERRERA, 1622: 62r-v).

¹⁵⁸ *Cfr. supra* con el desfile de Granada.

a gineta¹⁵⁹ y enarbolando con gracia banderas. Tras ellos venían unos diablillos¹⁶⁰ vestidos “a lo mojiganga”.¹⁶¹ Como epílogo a la curiosa marcha desfilaba el carro triunfal paseando un nuevo ángel que simbolizaba a la Compañía;¹⁶² para ello portaba un estandarte donde se podían ver esbozados un Jesús¹⁶³ y un S. Francisco de Borja (**fig. 15**).

De este modo, anunciados por clarines y chirimías, ángeles, soldados, diablillos y carros recorrieron las calles principales de la ciudad hasta llegar a la catedral, donde fijaron la lámina del octavario, dejando en el camino un público gozoso de haberse distraído con los ejercicios militares de la pàrvula escuadra. Continuó el desfile hasta el colegio jesuita; allí, con el solemne repique de las campanas, se deshizo.

Además de este desfile organizado para el anuncio de la fiesta, hubo otras dos máscaras, “aunque a lo burlesco, de muy buen gusto”, de las que el cronista no quiso dar más noticia.

Adorno del templo

No faltó para estos fastos el consabido adorno del templo. En el exterior de la iglesia: en sus torres y “descolladas galerías” se desplegaron flámulas, banderas y gallardetes, y ardieron un buen número de luminarias; sobre la cúpula se alzó, asimismo, una pirámide de “cazoletas de alquitrán” que lució todas las noches del octavario. Junto a los estandartes y luces, estallaron abundantes fuegos de artificio: ardientes ruedas, árboles y cuerdas, que rompieron, además de la oscuridad de la noche, su quietud, ayudados también por el continuo sonar de clarines, chirimías, campanas y atambores.

Ya en el, sin duda más silencioso, interior del templo se erigieron tres altares. El primero, en el centro del presbiterio, lo presidía S. Francisco de Borja y estaba formado por tres cuerpos entelados de terciopelos verdes y carmesíes; colmaban este altar ramos de talco, fuentes de plata, niños jesuses, y candeleros y velas. Los otros altares, dispuestos en los colaterales del crucero, se dedicaron a S. Ignacio de Loyola y a S. Francisco Javier.

¹⁵⁹ *Gineta*: “Cierta modo de andar acaballo recogidas las piernas en los estribos, al modo de los Africanos” (*Auts.*).

¹⁶⁰ Al igual que los ángeles, los diablillos son personajes de raigambre medieval (*vid.* SHERGOLD, 1967: cap. III).

¹⁶¹ Tal vez “a lo mojiganga” corresponda con la expresión “vestido de justo”, que aparece en las descripciones de muchas mascaradas ridículas y que debía de designar una especie de malla pegada al cuerpo, tal y como llevaban los *zanni* italianos (ARRÓNIZ, 1969: 245, 246, 256). Similar a esta expresión es la de “vestido de botarga”.

¹⁶² En una mascarada celebrada en Girona, por la canonización de S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier, un niño pasea sobre un carro triunfal representando a la Compañía, si bien en ese caso va disfrazado de la diosa Atenea (RUIZ, 1623: 9r).

¹⁶³ Se refiere al monograma del nombre de Jesús (IHS), a quien S. Ignacio dedicó su fundación; este monograma figura en el centro del sello jesuita.

Hubo asimismo colgaduras para las pilastras del templo, y una banderola se pendió desde lo alto de la cúpula, eco de las que figuraban en el exterior.

El patio fue cubierto de damascos, a los que se añadieron cuarenta y nueve tarjetas con jeroglíficos sobre la vida de S. Francisco de Borja,¹⁶⁴ con lemas extraídos de “letras divinas” y epigramas en dísticos de “letras humanas”.¹⁶⁵

Para el centro del mismo se construyó un altar, que repitió en su efímera arquitectura gran parte de los adornos que rebosaron los monumentos del presbiterio y del crucero; este altar sirvió de suntuosa base a un S. Francisco de Borja, al que un ángel coronaba.

Curiosas celebraciones

Todas las mañanas del octavario se dijeron las solemnes misas,¹⁶⁶ de las que el cronista no quiso destacar más que los “nuevos e ingeniosos villancicos de la vida del santo” que se cantaron y el desfile de niños portando luces por el altar, que fue ejecutado en consonancia de clarines, tambores y campanas. Nuestro relato detalla también que durante la liturgia, curiosamente, fueron lanzadas desde la cúpula estampas con imágenes de S. Francisco de Borja y cedulillas impresas de tercetos, quintillas y cuartetas “a su asunto”.¹⁶⁷

Y, en las tardes, alternaron las representaciones de un coloquio sobre la vida del canonizado y la oración de un poema por “un niño con mucho aseo”, al término del cual se ejecutaron danzas y torneos.¹⁶⁸

Juegos caballerescos

Remataron la fiesta, demás de una pequeña procesión en el interior de la iglesia, los juegos caballerescos en la plaza: una sortija y un estafermo. En el divertimento de la

¹⁶⁴ La creación de hagiografías compuestas de jeroglíficos o emblemas, que relatan los pasos de la vida del santo, es frecuente en la poesía mural creada con motivo de algún fasto. Dentro del ámbito jesuita, ya en la fiesta que el Colegio Imperial de Madrid celebra a la beatificación de S. Ignacio, el patio fue decorado con sesenta y cinco jeroglíficos que narraban “todos los pasos de la vida del santo” (*Relación de la fiesta de N. P. S. Ignacio que en Madrid se hizo a 15 de Nouiembre de 1609*, en SIMÓN DÍAZ, 1982: 69-70).

¹⁶⁵ El cronista detalla cómo eran estos jeroglíficos; así, especifica sus fuentes, que coinciden con algunas de las fuentes de la literatura emblemática señaladas por GÁLLEGO, 1991: 32-49, y explica el metro en el que fueron compuestos los epigramas –dísticos elegíacos–, el mismo en el que Alciato compuso sus *Emblemata*.

¹⁶⁶ Se conserva uno de los sermones que se dijeron en la iglesia del colegio gaditano: VERGARA, 1671.

¹⁶⁷ El lanzamiento de cédulas con versos era habitual en los triunfos. Allí, actores las lanzaban desde los carros al público que contemplaba la procesión (por ejemplo, en el triunfo narrado por MONFORTE Y HERRERA, 1622, los personajes de las distintas partes del mundo ofrecen de esta forma sus poemillas); sin embargo, nos sorprende, por insólita, esta difusión desde la cúpula del templo.

¹⁶⁸ El autor de la relación parece referirse al tipo de danza que también se ejecutó en el colegio de Granada (*vid. supra*), es decir, una danza de espadas o de lanzas.

sortija, los nobles gaditanos intentaron ensartar sus lanzas en un anillo que pendía del centro de la plaza; en el ejercicio del estafermo, con esas mismas lanzas trataron de herir a un muñeco, que lejos de obedecer a su nombre (*sta fermo*), gracias a un resorte, burlaba sus puntas.¹⁶⁹

CÓRDOBA

A través de otra misiva, casi tan retórica como la de la ciudad condal, sabemos de las fiestas cordobesas,¹⁷⁰ celebradas desde el 18 de octubre, mas anunciadas mucho antes con dos publicaciones...

La publicación del octavario

Salieron, el 6 de septiembre, los clarines y el pregonero de la ciudad, vestidos con ricos vaqueros de seda y oro;¹⁷¹ seguían sus pasos un juego de chirimías; después, los caballeros de Córdoba; luego, el corregidor de la ciudad, portando un lábaro de tela blanca en el que se esbozaba la imagen del santo, sus armas y las de la Compañía; al fin, los padres de la Compañía en mulas con gualdrapas.

Recorrieron de esta guisa las calles de la ciudad hasta llegar al colegio jesuita, donde el séquito fue obsequiado con un “refresco de dulces y nieve”.

La publicación del certamen poético y la entrega de premios

El domingo 20 de septiembre volvió a pasear todo el séquito que había desfilado para anunciar el octavario; sólo que el lábaro blanco fue portado por un estudiante de la Compañía; además, esta vez no llevaba impresa en su tela la imagen de S. Francisco, ni sus armas, ni las de la Compañía, sino el cartel del certamen poético. Este cartel se depositó en el patio del colegio y, junto a él, los papeles de las poesías de la justa poética.

Allí hubieron de esperar un mes los deseados tributos, pues el acto de lectura y entrega de premios se dilató al 20 de octubre. Para tal acto se erigió un tablado, donde

¹⁶⁹ GARCÍA Y GARCÍA, 2003b: 180.

¹⁷⁰ *Carta de un caballero de Cordoba*, s. a.; la carta comienza: “Dase cuanta a vuestra merced, con la brevedad que pide una carta, de las grandiosas fiestas, que los padres de la Compañía de Jesús de este colegio de Córdoba han hecho a la canonización de S. Francisco de Borja”.

¹⁷¹ *Vaquero*: “Sayo de faldas largas, como le usan los vaqueros” (Cov., *Tes.*). El sayo vaquero se utilizaba como parte del disfraz en muchas mascaradas.

se asentaron los jueces, se recitó un poema heroico en honor del santo, se dictó la sentencia¹⁷² y se leyó el gracioso vejamen.

Adorno de la iglesia, patio y corredores

En la iglesia del colegio fue erigido un altar de dos cuerpos: el primero, con cuatro columnas, guardaba un S. Francisco de Borja en medio de una gloria, rodeado de nubes, espejos y ángeles; el segundo lo formaban tres nichos con bellas pinturas y culminaba en una bellísima concha. Unía estos dos cuerpos una cornisa con el nombre de Jesús.

Los patios y corredores se adornaron con colgaduras y cuadros, además de espejos, que doblaban las pinturas provocando un asombroso juego óptico, y de un jardín, con una fuente y “algunos animalillos festivos que entretenían mucho a la gente menuda”.

SANLÚCAR DE BARRAMEDA

La última fiesta dedicada al santo caballero, la leemos asimismo en una carta, esta vez escrita por un tal D. Pedro de Alarcón a quien, tras embarcar en Cádiz, amenazado por “un recio temporal de viento y agua”, le “fue forzoso saltar en tierra, el día de S. Sebastián” de 1672.¹⁷³

Esa tierra era la de Sanlúcar de Barrameda, una ciudad que, por la canonización de S. Francisco de Borja, había coronado la torre de su iglesia mayor de gallardetes y en la que se oían repiques de campanas, clarines y cohetes. Nuestro naufrago, ya ocioso, decidió disfrutar de las celebraciones que el destino le ofrecía, no sin recordar aquéllas otras, sin duda más ricas, que había visto en Sevilla.¹⁷⁴

Ornato de la iglesia mayor

Pues los padres jesuitas de Sanlúcar, al no tener fundador, apenas disponían de una pequeña capilla donde poder celebrar con la debida magnificencia la fiesta, así que hubieron de suplicar al arzobispo que les concediera el adornar la iglesia mayor para honrar a su santo, ornato que, además, debieron sufragar mendigando de puerta en puerta.

¹⁷² La sentencia de la justa, que nombraba los poetas ganadores, sus cualidades y los tributos que les correspondían, a veces estaba escrita en verso, dando lugar a una composición opuesta al vejamen (*cf.* *supra*, nota 14; *vid.* CARRERES Y CALATAYUD, 1949: 80; y EGIDO, 1986: XXVI y XXVII).

¹⁷³ *Carta de D. Pedro de Alarcón*, s. a.

¹⁷⁴ No tenemos ningún documento de las fiestas celebradas en Sevilla; tampoco hemos encontrado referencia alguna en los catálogos especializados.

Con todo, y a juicio de D. Pedro de Alarcón, el aparato, si bien pobre, fue hermoso: sus colgaduras de tafetanes uniformes y su monumento efímero, una fábrica de altares en la que se veía a S. Francisco de Borja, acompañado de S. Ignacio, S. Francisco Javier y el beato Estanislao, adornaron cumplidamente la iglesia cedida por el arzobispo.

Este provisional espacio de celebraciones, además, se colmó, durante todas las misas, de los olores¹⁷⁵ despedidos por las salvillas¹⁷⁶ de plata que portaban unos doce niños vestidos de gala, y de los villancicos interpretados por la capilla del duque de Medina-Sidonia.

Lejos de aquel templo cedido por el arzobispo, quedaba, pues, la pobre casa jesuita de Sanlúcar, con su humilde iglesia vacía de celebraciones: es allí donde queremos finalizar nuestro relato.

NOTA SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN

En los fragmentos de las relaciones que hemos transcrito para elaborar este artículo, hemos optado por una modernización tanto de las grafías como de la puntuación, a excepción de las crónicas que ya habían sido transcritas por José Simón Díaz y por Jenaro Alenda y Mira.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIZUA HUARTE, 1982: Enriqueta ALBIZUA HUARTE, "El traje en España", en LAVER, *Breve historia*.
- ALCINA, 1993: J. F. ALCINA, "Entre latín y romance: modelos neolatinos en la creación poética castellana de los siglos de oro", en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actos del I simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 a 11 de mayo de 1990)*, Cádiz, 1993, p. 3-28.
- ALENDAY MIRA, 1903: J. ALENDAY MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid: Sucesores de Ribadeneyra, 1903.
- ALONSO ASENJO, 1995: J. ALONSO ASENJO, *La tragedia de San Hermenegildo y otras obras del teatro español de colegio*, Valencia: UNED, 1995.
- ARACIL, 1998: A. ARACIL, *Juego y artificio. Autómatas y otras ficciones en la cultura de Renacimiento a la Ilustración*, Madrid: Cátedra, 1998.

¹⁷⁵ El perfumar los espacios (con pomos, braseros, perfumadores) donde se desarrollaban las celebraciones era habitual en las fiestas áureas, quizá en una última pretensión por representar un pedazo del paraíso en la tierra.

¹⁷⁶ *Salvillas*: "Pieza de plata, ò estaño, vídrío, ò barro, de figura redonda, con un pie hueco sentado en la parte de abaxo, en la qual se sirve la bebida en basos, barros, etc." (*Auts.*).

- ARAGÜÉS, 1999: José ARAGÜÉS, *Deus Concionator. Mundo predicado y retórica del exemplum en los siglos de oro*, Amsterdam: Rodopi; Atlanta, 1999.
- ARRÓNIZ, 1969: Othon ARRÓNIZ, *La influencia italiana en el nacimiento de la comedia española*, Madrid: Gredos, 1969.
- ASENSIO, 1971: Eugenio ASENSIO, *Itinerario del entremés*, Madrid: Gredos, 1971.
- ASTRAIN, 1914: Antonio ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús y de su asistencia de España*, II, Madrid: Razón y Fe, 1914.
- BAILEY, 2003: Gauvín A. BAILEY, “La contribución de los jesuitas a la pintura italiana y su influjo en Europa”, en *Ignacio y el arte de los jesuitas*, p. 123-169.
- BARRERA, 1860: Cayetano Alberto DE LA BARRERA Y LEIRADO, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVII*, Madrid: Rivadeneira, 1860.
- BATLLORI, 1984: Miguel BATLLORI, “Tipología de las fundaciones económicas de los colegios”, en *Homenaje a Julián Marías*, Madrid: Espasa-Calpe, 1984, p. 83-94.
- BERNAL MARTÍN, 2005-2006a: María BERNAL MARTÍN, “Algunas máscaras jesuitas del Siglo de Oro”, *TeatrEsco*, I (2005-2006). [<http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/Revista/Revista1/Revista1.htm>]
- BERNAL MARTÍN, 2005-2006b: María BERNAL MARTÍN, “El Triunfo de S. Ignacio y S. Francisco Javier”, *TeatrEsco*, I (2005-2006). [<http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/Revista/Revista1/Revista1.htm>]
- BIANCONI, 1986: Lorenzo BIANCONI, *Historia de la música*, V, Madrid: Ediciones Turner, 1986.
- BLANCO, 1988: Mercedes BLANCO, “La oralidad en las justas poéticas”, *Edad de Oro*, VII (1988), p. 33-38.
- BONET CORREA, 1990: Antonio BONET CORREA, *Fiesta, poder y arquitectura*, Madrid: Akal, 1990.
- BÖSEL, 2003: Richard BÖSEL, “La arquitectura de la Compañía de Jesús en Europa”, en *Ignacio y el arte de los jesuitas*, p. 65-123.
- BOSQUETE, s. a.: Juan Bautista BOSQUETE, *Fiestas que hizo la casa professa de la Compañía de Iesus de Valencia, a la canonizacion de San Francisco de Borja*, s. a.
- BROWN; ELLIOT, 1985: Jonathan BROWN; J. H. ELLIOT, *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*, Madrid: Revista de Occidente, 1985.
- CALLEJA, 1945: Diego CALLEJA, *El fénix de España, San Francisco de Borja*, Madrid, 1945 (Biblioteca de Autores Españoles, 14).
- CALVO SERRALLER, 2003: Francisco CALVO SERRALLER, *Flores españolas del Siglo de Oro (Museo Nacional del Prado, 15 de noviembre de 2002 al 2 de Febrero de 2003)*, Madrid: Fundación de Amigos del Prado, 2003.
- CARRASCO URGOITI, 1988: M^a Soledad CARRASCO URGOITI, “La oralidad del vejamen de academia”, *Edad de Oro*, VII (1988), p. 49-58.
- CARRERES Y CALATAYUD, 1949: F. A. CARRERES Y CALATAYUD, *Las fiestas valencianas y su expresión poética de los siglos XVI-XVII*, Madrid: CSIC, 1949.

- Carta a don Pedro de Cartella, 1671: Copia de una carta que escribió un cavallero de Barcelona, a Don Pedro de Cartella, dandole cuenta en una breve Relacion de las Fiestas, que hizo el Colegio de nuestra Señora de Belen, de la Compañía de Iesus de Barcelona, celebrando la canonizacion de S. Francisco de Borja, Barcelona, 1671.*
- Carta de D. Pedro de Alarcon, s. a.: Copia de una carta de D. Pedro de Alarcon, para un amigo suyo de Sevilla, en que se da cuenta de las Fiestas que se consagraron à la Canonizacion de San Francisco de Borja, en la ciudad de Sanlucar de Barrameda, s. a.*
- Carta de un cavallero de Cordoba, s. a.: Copia de una carta de un cavallero de Cordoba a un correspondiente suyo en la Corte, s. a.*
- Carta de un religioso de la Compañía, s. a.: Copia de una carta de un religioso de la Compañía de Iesus escrita a otro de la villa de Madrid, s. a.*
- Celebridad Sagrada, s. a.: Celebridad Sagrada, Religioso Culto, y Veneracion Catolica A San Francisco de Borja, s. a.*
- Certamen poético, s. a.: Certamen poetico que publica para el aplauso, de las glorias de su glorioso padre San Francisco de Borja, en la celebridad que consagra a su canonizacion el Colegio de la Compañía de Iesus de Montilla, y sus insignes escuelas, s. a.*
- CHEVALIER, 1982: Maxime CHEVALIER, *Tipos cómicos y folklore*, Madrid: EDI, 1982.
- COSSÍO, 2000: José María DE COSSÍO, *El Cossío*, VI, Madrid: Espasa Calpe, 2000.
- CÓZAR, 1991: Rafael de CÓZAR, *Formas difíciles del ingenio literario*, Sevilla: El Carro de la Nieve, 1991.
- DALMASES, 2002: Cándido DE DALMASES, *El padre Francisco de Borja*, Madrid: BAC, 2002.
- Descripcion Breve, 1671: Descripcion Breve del Solemne, y Festivo Culto que dedico al Colegio de la Compañía de Iesus de Granada a su gran Padre San Francisco de Borja*, Granada: Francisco de Ochoa, 1671.
- DÍAZ DE RENGIFO, 1759: Juan DÍAZ DE RENGIFO, *Arte poética española*, [Barcelona]: en la Imprenta de Maria Angela Martì, en Plaza de San Jayme, 1759.
- DÍEZ BORQUE, 1986: J. M. DÍEZ BORQUE, "Relaciones de teatro y fiesta en el Barroco español", en *Teatro y fiesta del Siglo de Oro (España e Iberoamérica)*, Madrid: Ediciones Serbal, 1986, p. 11-40.
- DÍEZ BORQUE, 1988: J. M. DÍEZ BORQUE, "Órbitas de teatralidad y géneros fronterizos en la dramaturgia del XVII", *Criticón*, 42 (1988), p. 103-124.
- DÍEZ BORQUE, 1992: J. M. DÍEZ BORQUE, *Fiesta barroca*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1992.
- DÍEZ BORQUE, 1996: J. M. DÍEZ BORQUE, *Teoría, forma y función del teatro español de los siglos de oro*, Barcelona: Oro Viejo, 1996.

- EGIDIO, 1671: Christoval EGIDIO, *Epitome Breve de las solemnes fiestas que celebrò el colegio de S. Pablo a la canonizacion de San Francisco de Borja en este año 1671*, Granada, 1671.
- EGIDO, 1984: Aurora EGIDO, “Cartel de un certamen poético de los jesuitas en la ciudad de Tarazona (1622)”, *Archivos de Filología Aragonesa (Homenaje a Tomás Buesa Oliver)*, XXXIV-XXXV (1984), p. 103-120.
- EGIDO, 1986: A. EGIDO, *Certamen poético que la Universidad de Zaragoza consagró a D. Pedro de Apaolaza*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1986.
- EGIDO, 1990: A. EGIDO, *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona: Crítica, 1990.
- ENTRAMBASAGUAS, 1958: Joaquín DE ENTRAMBASAGUAS, *Lope de Vega en las justas poéticas de 1605 y 1608*, Madrid, 1958.
- FAGIOLO (ed.), 1997: Marcello FAGIOLO (ed.), *La festa a Roma. Dal Rinascimento al 1870* (Palazzo Venezia de Roma, del 23 de mayo al 15 de septiembre de 1997), 2 vol., Roma: Umberto Allemandi, 1997.
- FAGIOLO; MADONNA, 1997a: Marcello FAGIOLO; Maria Luisa MADONNA, “Il revival del trionfo classico: da Alessandro VI alla sfilata dei Rioni”, en FAGIOLO (ed.), *La festa a Roma*, I, p. 34-41.
- FAGIOLO; MADONNA, 1997b: Marcello FAGIOLO; Maria Luisa MADONNA, “La fortezza: Castelli e trofei”, en FAGIOLO (ed.), *La festa a Roma*, II, p. 169.
- FERRER VALLS, 1991: Teresa FERRER VALLS, *La práctica escénica cortesana: De la época del Emperador a la de Felipe III*, Londres: Tamesis, 1991.
- FERRER VALLS, 1993: Teresa FERRER VALLS, *Nobleza y espectáculo teatral*, Valencia: UNED, 1993.
- FERRER VALLS, 2003: Teresa FERRER VALLS, “La fiesta en el Siglo de Oro: en los márgenes de la ilusión teatral”, en *Teatro y Fiesta*, p. 27-37.
- Fiestas*, 1625: *Fiestas que al Excelentísimo Duque de Gandia, Marques de Lombay, tercer Preposito general de la Compañía de Iesus, dedicóla muy insigne, nobilísima, y antigua Ciudad de Baeça. Al Illustrissimo y Reverendissimo Señor Don Baltasar de Moscoso, Sandoval y Borja*, Baeza: por Pedro de la Cuesta, año 1625.
- FLOR, 1995: Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR, “Los contornos del emblema: del escudo heráldico a la divisa y la empresa”, en ídem, *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- FLOR, 1999: F. RODRÍGUEZ DE LA FLOR, “El jardín de Yahvé. Ideología del espacio eremítico”, en ídem, *La península metafísica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1999, p. 125-134.
- FOMPEROSA, 1671: Ambrosio DE FOMPEROSA Y QUINTANA, *Dias sagrados, y geniales celebrados en la canonizacion de San Francisco de Borja por el Colegio Imperial de la Compañía de Iesus y la Academia de los mas celebres ingenios de España*, Madrid: por Francisco Nieto, año 1671.
- FOMPEROSA, 1676: Pedro de FOMPEROSA, *El gran duque de Gandía*, en *Parte quarenta y dos de Comedias nuevas*, Madrid: Roque Rico, 1676.

- GÁLLEGO, 1991: Julián GÁLLEGO, *Visión y símbolo de la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid: Cátedra, 1991.
- GALLEGO Y BURÍN, 1925: Antonio GALLEGO Y BURÍN, *José de Mora. Su vida y su obra*, Granada: Facultad de Letras, 1925.
- GARCÍA Y GARCÍA, 2003a: Bernardo José GARCÍA Y GARCÍA, “Arquitecturas y efectos de la fiesta”, en *Teatro y Fiesta*, p. 138-157.
- GARCÍA Y GARCÍA, 2003b: B. J. GARCÍA Y GARCÍA, “Diversiones de la fiesta”, en *Teatro y Fiesta*, p. 178-189.
- GARCÍA Y GARCÍA, 2003c: B. J. GARCÍA Y GARCÍA, “Las fiestas de corte en los espacios del valido: la privanza del Duque de Lerma”, en *La fiesta cortesana en la época de los Austria*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2003, p. 35-77.
- GARCÍA Y GARCÍA, 2003d: B. J. GARCÍA Y GARCÍA, “Música”, en *Teatro y Fiesta*, p. 292-294.
- GONZÁLEZ-DORIA, 1987: Fernando GONZÁLEZ-DORIA, *Diccionario heráldico y nobiliario de los reinos de España*, Madrid: Bitácora, 1987.
- GRANJA, 1982: Agustín DE LA GRANJA, *Del teatro en la España Barroca*, Granada: Imprenta de la Universidad de Granada, 1982.
- IGNACIO DE LOYOLA, 1997: IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, ed. de Ignacio Ipaguirre, Madrid: BAC, 1997.
- Ignacio y el arte de los jesuitas*, 2003: *Ignacio y el arte de los jesuitas*, ed. de Giovanni Sale, S. I., Bilbao: Ediciones Mensajero, 2003.
- Ivbileo*, s. a.: *Ivbileo Plenissimo en el Colegio de Señor San Pablo de la Compañía de Iesus. Concedido por N. M. S. P. Clemente Dezimo en la festividad, y octavario con que dicho colegio celebra a la canonizacion del glorioso Padre S. Francisco de Borja, Dvque antes de Gandia, y despves religioso, y tercero General de la Compañía de Iesus*, s. a.
- IVERSEN, 1993: Erik IVERSEN, *The Myth of Egypt and Its Hyeroglyphs in european traditio*, New Jersey: Princeton University Press, 1993.
- JACQUOT (ed.), 1956-1975: Jean JACQUOT (ed.), *Les fêtes de la Renaissance*, 3 vol., París: CNRS, 1956-1975.
- KING, 1963: Willard F. KING, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid: RAE, 1963 (Anejo X del *Boletín de la Real Academia Española*).
- LAVER, 1982: James LAVER, *Breve historia del traje y la moda*, Madrid: Cátedra, 1982.
- LÓPEZ ESTRADA, 1995: Francisco LÓPEZ ESTRADA, “La fiesta literaria en la época de los Austrias: contexto y poética”, en *Culturas en la Edad de Oro (Cursos de verano de El Escorial)*, Alcalá de Henares: Editorial Complutense, 1995, p. 181-196.
- LUDEÑA, 1671: Juan Antonio DE LUDEÑA, *Sermon en la solemnissima canonizacion de San Francisco de Borja*, Madrid: por Domingo Garcia Morràs, Año 1671.
- LUQUE FAJARDO, 1610: Francisco LUQUE FAJARDO, *Relacion de la Fiesta que se hizo en Sevilla a la Beatificación del Glorioso S. Ignacio, fundador de la Compañía de Iesus*, Sevilla: Luis Estupiñan, 1610.

- MENÉNDEZ PELÁEZ, 1995: Jesús MENÉNDEZ PELÁEZ, *Los jesuitas y el teatro del Siglo de Oro*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1995.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, 2000: J. MENÉNDEZ PELÁEZ, “El vestuario en el teatro jesuítico”, *El vestuario en el teatro español de los siglos de oro. Cuadernos de teatro clásico*, 13-14 (2000), p. 139-164.
- MÍNGUEZ, 1994: V. MÍNGUEZ, “Los emblemas solares, la imagen del Príncipe y los programas astrológicos en el arte efímero”, en *Actas del I Simposio Internacional de Emblemática*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1994, p. 209-255.
- MONFORTE Y HERRERA, 1622: Fernando MONFORTE Y HERRERA, *Relacion de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Iesus de Madrid en la canonización de San Ignacio de Loyola, y Francisco Xauier*, Madrid: por Luis Sanchez Impresor de Rey Nuestro Señor, año 1622.
- MONTOTO, 1955: Santiago MONTOTO, *Justas poéticas sevillanas del siglo XVI*, Valencia: Castalia, 1955.
- MP, 1965-1992: *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, 7 vol., ed. de L. Lukács, Roma: Institutum Historicum Societatis Jesu, 1965-1992 (Monumenta Historica Societatis Jesu, 92, 107, 108, 125, 129, 140, 141).
- MUIR, 2001: Edward MUIR, *Fiesta y rito en la Europa Moderna*, Madrid: Editorial Complutense, 2001.
- NATTITI, 1997: F. NATTITI, “La festa come laboratorio Barocco”, en FAGIOLO (ed.), *La festa a Roma*, I, p. 82-86.
- PEDRAZA, 1981: Pilar PEDRAZA, *Barroco efímero en Valencia*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1981.
- PEÑA, 1625: Juan Antonio DE LA PEÑA, *Elogio del S. P. Francisco de Borja. Duque de Gandía, Marques de Lombay, Virrey y Capitan general de Cataluña, Mayordomo mayor de la Emperatriz doña Ysabel, Comendador y Treze de la Orden de Santiago, y despues Humilde, y Pobre Religioso de la Compañía de Iesus, y su Tercero General. Con relacion de las singulares fiestas, con que la Compañía de Iesus, y Señores de la Corte celebraron su gloriosa Beatificacion*, Madrid: por Juan Delgado, 1625.
- PIZARRO, 1985: J. PIZARRO, “Astrología, emblemática y arte efímero”, *Goya*, 187-188 (1985), p. 47-59.
- PRAZ, 1989: Mario PRAZ, *Imágenes del Barroco*, Madrid: Siruela, 1989.
- RÉAU, 1997: Louis RÉAU, *Iconografía del arte cristiano*, VI, Barcelona: Ediciones Serbal, 1997.
- REBULLOSA, 1601: Jaume REBULLOSA, *Relacion de las grandes fiestas que en esta ciudad de Barcelona se han hecho, à la canonizacion de su hijo San Ramon de Peñafort*, Barcelona: Iaime Cendrat, MDCI.
- Relación, 1610: *Relación de la fiesta que en la beatificación del [...] Ignacio fundador de la Compañía de Iesus hizo su Collegio de la Ciudad de Granada*, Sevilla: Luis Estupiñan, 1610.

- Relacion de la Memorable Colgadura, s. a.: Relacion de la Memorable Colgadura de Cera, que hizieron los Reuerendos Padres de la Compañía de Iesus, del Colegio Imperial de Madrid, en la fiesta de la Canonizacion de San Francisco de Borja, Duque de Gandía, Grande de España, Tercer General de la misma Compañía. Sacada de la carta que escriuió un Cauallero de aquella Corte à otro desta Ciudad de Zaragoza, s. a.*
- Relacion de las fiestas, s. a.: Relacion de las fiestas que el Ilustrissimo señor cardenal de Iaen celebró en la noble ciudad de Baeça, á la Beatificacion de su bisabuelo el santo Francisco de Borja, Duque de Gandía, s. a.*
- Relacion de las fiestas, 1671: Relacion de las fiestas, y octavario solemnisimo, con que celebros el Religiosissimo Colegio de la Compañía de Iesus de la Nobilissima Ciudad de Cadiz a la Canonizacion de su glorioso Padre y General san Francisco de Borja, s. l., 1671.*
- RICO, 1990: FRANCISCO RICO, "Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros", en ídem, *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona: Editorial Crítica, 1990, p. 189-228.
- RIPA, 1613: CESARE RIPA, *Iconologia*, I, Siena: Heredi di Mateo Florini, 1613.
- RUIZ, 1623: FRANCISCO RUIZ, *Relacion de las fiestas que hizo el Colegio de la Compañía de Iesus de Girona en la canonizacion de sv Patriarca San Ignacio i del apostol de la India San Francisco Xavier, i beatificacion del angelico Luis Gonzaga*, Barcelona: por Sebastian i Jaime Matevad, 1623.
- SALAZAR, 1610: ALONSO DE SALAZAR, *Fiestas, que hizo el insigne Colegio de la Compañía de Iesus de Salamanca, A la Beatificacion del glorioso Patriarcha S. Ignacio de Loyola*, Salamanca: por la viuda de Artus Taberniel, 1610.
- SCARTÍN, 1625: FRAY MIGUEL DE SCARTÍN, *Sermon que predico el Padre Maestro Fray Miguel de Scartín de la Orden de San Bernardo, Cathedratico de Escoto en la Vniversidad de Huesca. En la Iglesia de San Vicente de la Compañía de Iesus de dicha Ciudad, en la fiesta que se celebrò a la Beatificacion del Santo Padre Francisco de Borja de la misma Religión, el Año 1625*, Huesca: por Pedro Blvson, 1625.
- SCHRADE, 1956: LEO SCHRADE, "Fêtes du mariage de Francesco dei Medici", en JACQUOT (ed.), *Les fêtes de la Renaissance*, I, p. 120-131.
- SHERGOLD, 1967: N. D. SHERGOLD, *A History of the Spanish Stage*, Oxford: Clarendon Press, 1967.
- SHERGOLD, 1969: N. D. SHERGOLD, "El gran teatro del mundo y sus problemas escenográficos", en *Hacia Calderón (Coloquio anglogermano)*, Exeter, 1969, p. 77-84.
- SIMÓN DÍAZ, 1977: J. SIMÓN DÍAZ, *La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1977.
- SIMÓN DÍAZ, 1982: J. SIMÓN DÍAZ, *Relaciones de Actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982.

- SIMÓN DÍAZ, 1984: J. SIMÓN DÍAZ, “La poesía mural, su proyección en universidades y colegios”, en *Estudios sobre el Siglo de Oro*, Madrid, 1984, p. 481-497.
- SIMÓN DÍAZ, 1992: J. SIMÓN DÍAZ, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1992.
- SIRERA, 1984: J. L. SIRERA, “El teatro religioso y los orígenes de la práctica populista”, en *Teatros y prácticas escénicas I: el quinientos valenciano*, ed. de Joan Oleza Simó, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1984, p. 77-109.
- Solemnidad, y otavario*, 1671: *Solemnidad, y otavario, que consagra el Colegio de la Compañía de Iesus de N. Sra. de Belen en la Canonizacion de su glorioso Padre S. Francisco de Borja, Virrey que fue deste principado de Cataluña*, Barcelona: en casa Matevad, 1671.
- Teatro y Fiesta*, 2003: *Teatro y Fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias (Real Alcázar de Sevilla, del 11 de abril al 22 de junio del 2003 y Castillo Real de Varsovia del 30 de junio al 6 de octubre del 2003)*, ed. de J. M. Díez Borque, Madrid: SEACEX, 2003.
- VAREU, 1975: John E. VAREY, “Les spectacles pyrotechniques en Espagne (XVIIe-XVIIIe siècles)”, en JACQUOT (ed.), *Les fêtes de la Renaissance*, III, p. 619-633.
- Verdadera relacion*, s. a.: *Verdadera relacion de la solemne fiesta, y procession, que la sagrada religion de la Compañía de Iesus hizo a la Canonizacion de San Francisco de Borja, Duque de Gandia, este año de 1671. Dase cuenta del adorno de las calles, y Altares que huuo en ellas, y Magestuoso acompañamiento con que fue la Procession*, s. a.
- VERGARA, 1671: Antonio DE VERGARA, *Sermon que predico el Reverendísimo P. M. F. Antonio de Vergara, predicador de Su Magestad, y Prior del Convento de Santo Domingo de Guzman, y el Santissimo Rosario de la Ciudad de Cadiz; en el sumptuoso octavario que celebrò el Colegio de la Compañía de Jesus, á la Canonizacion de San Francisco de Borja, año 1671*.
- Villancicos*, s. a.: *Villancicos que se cantaron en el celebre octavario, que el Colegio de la Compañía de Iesus de Granada celebrò en la Canonizacion de S. Francisco de Borja, antes Duque de Gandia, y despues tercero General de la Compañía de Iesus*, s. a.

RELACIÓN DE ILUSTRACIONES

Fig. 1: Portada de una relación. Juan Antonio DE LA PEÑA, *Elogio del S. P. Francisco de Borja* (Madrid, 1625) (BRAH).

Fig. 2: Jeroglífico con las águilas del escudo imperial y el sello de la compañía. *Libro de las honras que hizo el Colegio de la Compañía de Iesus de Madrid, á la M. C. de la Emperatriz doña Maria de Austria* (Madrid, 1603) (BNM).

Fig. 3: Empresa. GIOVIO; Alonso ULLOA, *Dialogo de las empresas militares y amorosas que son armas y devisas de linages, con motes o blasones, traducido en romance castellano por Alonso Ulloa* (Lyon, 1591) (BUB).

Fig. 4: Portada de un sermón. Fray Miguel SCARTÍN, *Sermón que predico el Padre Maestro Fray Miguel Scartín, en la fiesta que se celebrò a la Beatificacion del Santo Padre Francisco de Borja* (Huesca, 1625) (BMZ).

Fig. 5: Emblemas. Bernardino DAZA, *Los Emblemas de Alciato Traducidos en rhimas Españolas* (Lyon, 1540) (BUZ).

Fig. 6: Empresa. Juan DE BORJA, *Empresas Morales (Primera Parte)* (Madrid, 1680) (BUB).

Fig. 7: Representación de las cuatro partes del mundo: Cesare RIPA, *Iconologia* (Siena, 1613) (BUZ).

Fig. 8: Portada de una relación. Christoval EGIDIO DE RIBERA, *Epitome Breve de las solemnes fiestas que celebrò el colegio de S. Pablo a la canonizacion de San Francisco de Borja en este año 1671* (Granada, 1671) (BUG).

Fig. 9: Jeroglífico. *Libro de las honras que hizo el Colegio de la Compañía de Ieuss de Madrdi, à la M. C. de la Emperatriz doña Maria de Austria* (Madrid, 1603) (BNM).

Fig. 10: Cartel de jubileo. *Iubileo plenissimo en el Colegio de Señor San Pablo de la Compañía de Iesus. Concedido por N. M .S. P. Clemente Dezimo en la festividad, y octavario con que dicho colegio celebra a la canonizacion del glorioso Padre S. Francisco de Borja* (BUGR).

Fig. 11: Cartel de octavario. *Celebridad Sagrada, Religioso Culto, y Veneracion Católica a San Francisco de Borja* (BUGR).

Fig. 12: Laberinto. ALMELA, *Las Reales Exequias* (Valencia, 1600) (BNM).

Fig. 13: Cartel de justa poética. *Certamen poetico que publica para el aplauso de las glorias de su glorioso padre San Francisco de Borja* (BUGR).

Fig. 14: Cartel de octavario. *Solenidad y octavario, que Colegio de Iesus de N. Sr. de Belen en la Canonizacion de su glorioso Padre S. Francisco de Borja* (Barcelona, 1671) (BUB).

Fig. 15: Sello de la Compañía. *Imago Primis Saeculi Societatis Iesu* (Amberes, 1650) (BNC).

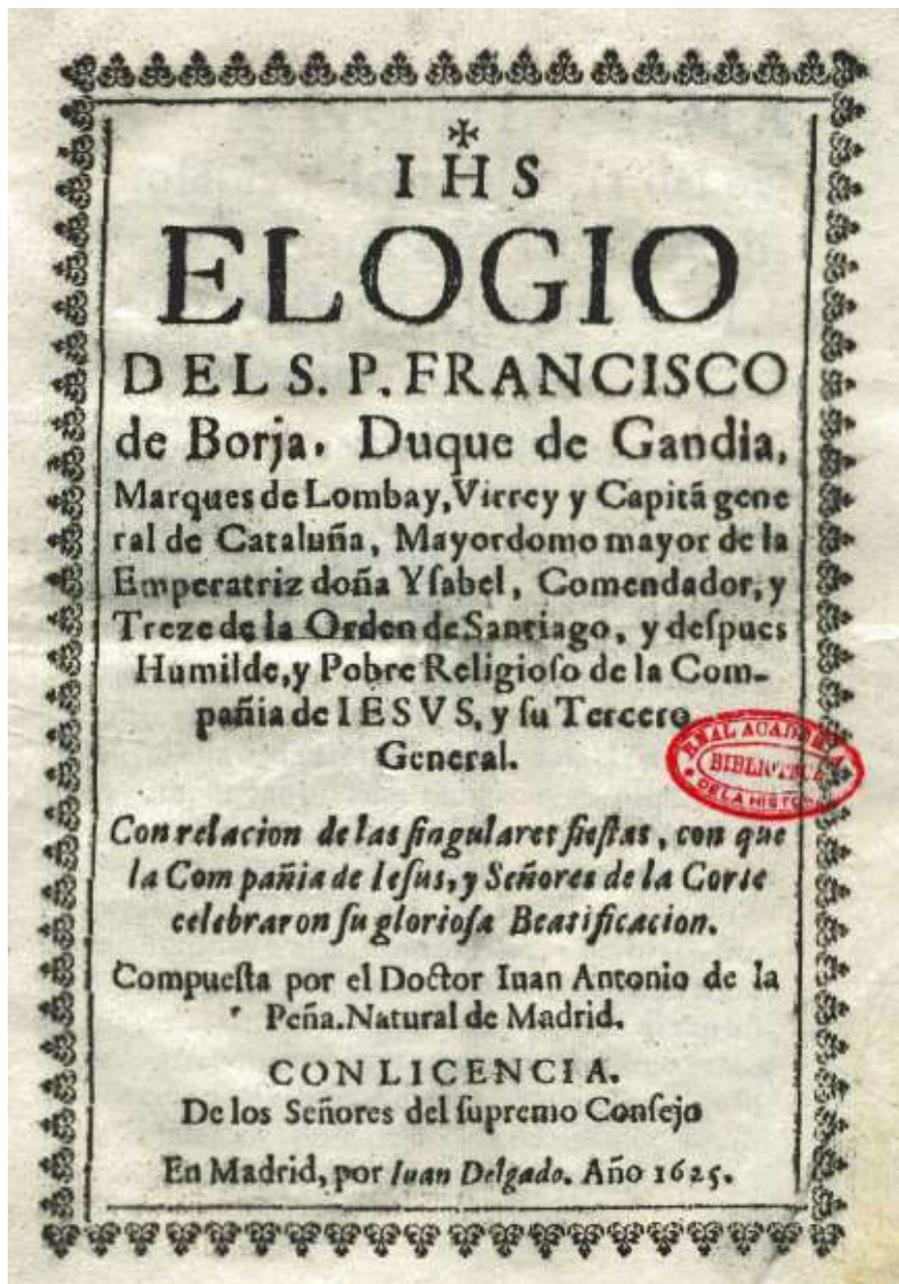


Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

Fig. 6



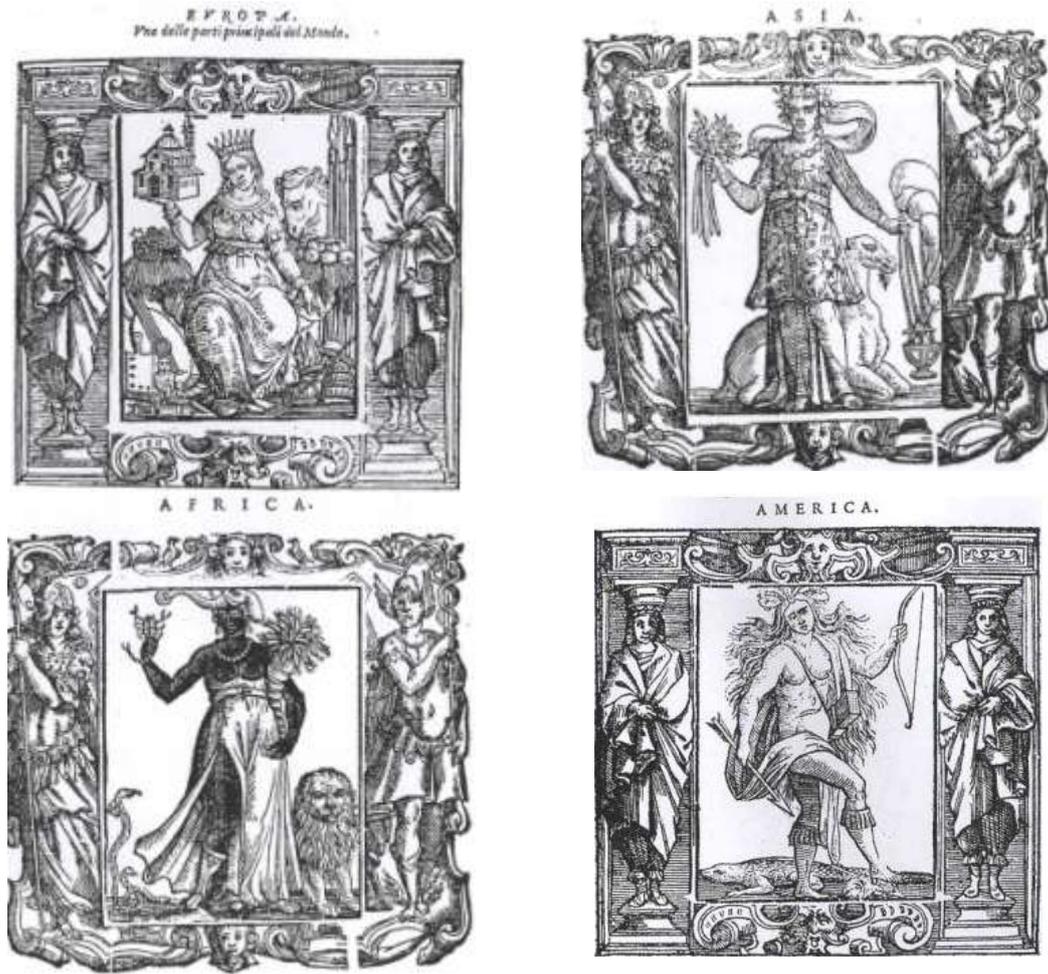


Fig. 7



Fig. 8

Fig. 9





IV BILEO PLENISSIMO
EN EL COLEGIO
DE SEÑOR SAN PABLO
DE LA COMPAÑIA DE IESVS.
CONCEDIDO POR N.M.S.P. CLEMENTE DEZIMO
EN LA FESTIVIDAD Y OCTAVARIO
CON QUE DICHO COLEGIO CELEBRA LA CANONIZACION
DEL GLORIOSO PADRE
S. FRANCISCO DE BORJA
DVQUE ANTES DE GANDIA, Y DESPVES
RELIGIOSO, Y TERCERO GENERAL DE LA
COMPAÑIA DE IESVS.

TODAS las personas que auendo confesado, y comulgado visitaren la Yglesia del Señor San Pablo de la Compañia de Iesus, y en ella rezaren lo que fuere su deuotion, por la intencion de nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, que es la paz, y concordia entre los Principes Christianos, y extirpacion de las heregias, y feliz estado de nuestra Santa Madre Yglesia, ganarán indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados. Y esta indulgencia se comienza à ganar desde el Domingo à Visperas, que es dia veynte y siete deste mes de Setiembre, hasta puestas el Sol el Lunes cinco de Octubre, porque se puede ganar en cada vno de los dias de dicha Octaua.

Ha de tener la Bula de la Santa Cruz, ada de lle presentada alla.

Impresso en Granada en la imprenta de Francisco de Ochoa, en la calle de Abenamar.

Fig. 10



CELEBRIDAD SAGRADA,
RELIGIOSO CVLTO, Y VENERACION CATOLICA
A SAN FRANCISCO DE BORJA.
DUQUE DE GANDIA, MARQUES DE LOMBAY, VIRREY, Y CAPITAN GENERAL DE CATALVNA,
CAVALLERIZO MAYOR DE LA SEÑORA EMPERATRIZ DOÑA ISABEL.

Comendador, y Treze de la Inclita Orden de Santiago, Patron de las Españar
DESPVES
HVMILDE RELIGIOSO, Y TERCETO GENERAL DE LA COMPAÑIA DE IESVS.
DEDICALA
A HEROE TAN ESCLARECIDO, Y PADRE TAN ILVSTRE EN NOBLEZA, Y EN SANTIDAD
EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE JESVS DE GRANADA
En la Festiua Solemnidad de su Canonizacion
POR N. SS. P. CLEMENTE DEZIMO, QVE DIOS GVARDE,
A LA QVASE DA PRINCIPIO SABADO 26. DE SETIEMBRE A VISPERAS,
HASTA L'VNE 1. DE OCTVBR DELITE AÑO DE 1671.

DOMINGO.
ESTE DIA haze la fiesta S. FRANCISCO DE BORJA en su Yglesia Metropolitana el Illustissimo Cabildo Eclesiastico. Predica el Ilustre Doctor D. Joseph Vazquez de la Puerta, Mostillísimo Canonigo Magistral de la Santa Yglesia.

LVNES.
ESTE DIA haze la fiesta al Santo el Colegio de la Compañia de Iesus, asistiendo a honrarla el Real Acuerdo: Y teniendo Altar, y Pulpito la Sagrada Religion del Gran Patriarca S. Domingo. Predica el M. R. P. M. Fr. Juan Escudero.

MARTES.
ESTE DIA haze tambien la fiesta el Colegio de la Compañia de Iesus, y la de honrar con su asistencia el Santo Tribunal de la Inquisicion. Y a de tener Altar, y Pulpito la Sagrada Religion del Setalio de la Yglesia San Francisco. A de predicar el M. R. P. Fr. Francisco del Olmo, Lector habilitado, y Guardian del Convento de la Ciudad de Lina.

MIERCOLES.
ESTE DIA haze la fiesta la Ilustre, y Venerable Eclesiastid de N. S. de Gracia. Tiene Altar, y Pulpito la Sagrada Familia del Frmit de la Yglesia San Agustin. A de predicar el M. R. P. M. Fr. Pedro Montoro.

JOVES.
ESTE DIA haze la fiesta la Venerable, y Piadosa Congregacion del Salvador, sita en el Colegio de la Compañia de Iesus. Tiene Altar, y Pulpito la Religion Sagrada de N. S. del Carmen. A de predicar el M. R. P. M. Fr. Diego de Guzman.

VIERNES.
ESTE DIA haze la fiesta vna persona muy deuota del Santo, que no permite se publique su nombre. A de tener Altar, y Pulpito la Religion Sagrada de la Santissima Trinidad, Redempcion de Castillos. A de predicar el M. R. P. Fr. Geronimo de Azanza, Regente de los Estudios de la Ciudad de Cordova.

SABADO.
ESTE DIA es dia de S. FRANCISCO DE BORJA, y le celebra el Colegio de la Compañia de Iesus. A de tener Altar, y Pulpito la Sagrada Religion de Nuestra Señora de la Merced. A de predicar el M. R. P. Fr. Geronimo de Torres, Lector de Teologia.

DOMINGO.
ESTE DIA haze la fiesta la Ilustre, y Piadosa Congregacion del Espiritu Santo, sita en el Colegio de la Compañia de Iesus. A de tener Altar, y Pulpito la Religion Sagrada de los Misericord del Gran Patriarca San Francisco de Paula. A de predicar el M. R. P. Fr. Juan Moreno del Aguirre, Lector habilitado, y Definidor de Promocia.

LVNES.
ESTE DIA haze la fiesta la Nebulissima, y muy Leal Ciudad de Granada, finonecida con la preferencia del Santo, y donde d'illo principio a su enaonete fazienda, d'frangido del mundo a villa de en cadaeri Ceflato. A de tener Altar, y Pulpito la Sagrada Familia de la Santissima Trinidad de Francia, Redempcion de Castillos. A de predicar el M. R. P. Fr. Martin de la Resurreccion, Mostillio del Convento de la Ciudad de Barza.

4110-4120-4130-4140-4150-4160-4170-4180-4190-4200-4210-4220-4230-4240-4250-4260-4270-4280-4290-4300-4310-4320-4330-4340-4350-4360-4370-4380-4390-4400

C O N D I C I O N E S D E O C T U B R E D E F E R R A P R O F E S I O N G E N E R A L

Fig. 11



Fig. 12

Fig. 14



SOLENNIDAD, Y OCTAVARIO QUE CONSAGRA EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE IESVS DE N. S^{MA} DE BELEN EN LA CANONIZACION DE SV GLORIOSO PADRE S. Francisco de Borja, Virrey que fue deste Principado de Cataluña.

Martes 6 de Octubre. Hazen la Fiesta los Señores Virreyes. Predica el M. R. P. Maestro Fr. Domingo Guzmán de la Sagrada Religión de San Benito Predicador del Real Convento de nuestra Señora de Montserrat.

Miércoles 7. Hazen la Fiesta la muy Ilustre Ciudad de Barcelona. Predica el muy R. P. Fr. Jerónimo Cebal, Licenciado de la Sagrada Religión de Predicadores.

Jueves 8. Hazen la Fiesta el muy Ilustre Cabildo de la Catedral. Predica el M. R. P. Fr. Josef Sierra de la Sagrada Religión de S. Francisco, Lector de Theologia, y Guardian del Colegio de Estudios.

Viernes 9. Hazen la Fiesta los Señores Cavalteros de Huelva. Predica el muy R. P. Fr. Francisco Cordero de la Sagrada Religión de S. Agustín, Lector en Theologia.

Sábado 10. Hazen la Fiesta el Señor Obispo de Sevilla. Predica el Señor Obispo del Pinar. Predica el muy R. P. Maestro Fr. Miguel Blanco de la Sagrada Religión del Carmen de la Observancia, Socio del Reverendísimo Padre Provincial.

Domingo 11. Hazen la Fiesta el Colegio de Belen de la Compañia de IESVS. Predica el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Iayme Caballar de la Sagrada Religión de la Merced. Provincial quárta, y Vacante General de su Orden.

Lunes 12. Hazen la Fiesta la Congregacion de Seculares del Colegio de la Compañia de IESVS de Belen. Predica el M. R. P. Fr. Antonio Pizarro de la Sagrada Religión de Trinitarios Capullos.

Martes 13. Hazen la Fiesta el Real Consejo de este Principado de Cataluña. Predica el M. R. P. Fr. Narciso Sacer de la Sagrada Religión de los Minimos, Lector en Theologia.

Todos estos dias abrá solenne musica en Misa, Vísita, y Completas: y el fin de ellas se tocará con algùn ingreso de turges Compañías el Lunes a 4, por la tarde.

El Domingo a 11, será la Proceçion general, que saldrá de la Catedral, y dará la mesma buelta que la del Corpus.

Todos los ocho dias se gana indulgencia plenaria, y remission de todos los pecados, visitando la Yglesia del Colegio de nuestra Señora de Belen, y rogando a Dios de remediarnos por la paz, y concordia entre los Principes Christianos, extirpacion de los herejes, y aumento de la Santa Yglesia, habiendo confesado, y comulgado, y tratado la Buena de la Santa Cruzada: y en esta parte el Sacerdote.

Vla. Fr. Gen. & Off.

En Barcelona, en casa Matved, delante la Fachoria de nuestra Señora del Pese. Año 1671.

Fig. 15

